
Conversación con Josep-Ignasi Saranyana

Conversation with Josep-Ignasi Saranyana

Gabriel PÉREZ GÓMEZ

Facultad de Comunicación. Universidad de Navarra. E-31080 Pamplona / gpgomez@unav.es

Cuando acudo a entrevistar al profesor Saranyana en marzo de 2010, lleva ya unos días desalojando el despacho. Desde que organizó su traslado a Barcelona, ha ido regularmente a la Facultad de Teología con un carro de la compra que vuelve a casa cargado de muchos libros en alemán, latín, portugués, francés... También acarrea otros volúmenes encuadernados de manera un tanto extraña, porque debajo de unas tapas convencionales hay más libros, de distintos tamaños.

—Es que algunos colegas y alumnos se llevan libros de los despachos sin dejar un tejuelo —me dice— y después resulta muy difícil recuperarlos. Como medida disuasoria encuaderno varios libros juntos. No hay que alarmarse: es un pecado endémico del clero ilustrado. Recuerde la excomunión que regía en Salamanca para esta clase de depredadores...

A lo largo de los días en que hacemos la entrevista veo cómo va vaciando la computadora, con reset total, porque se va y quiere dejar su PC como nuevo para su sucesor. Todavía quedan en las estanterías algunos rastros que dan idea de la vida y de la personalidad de este universitario que se jubila en agosto de 2011, y que ahora, por razones personales, tiene que mudarse de ciudad. Por ejemplo, en la pared que él ve a su izquierda, cuelga una foto de San Pío X, con reliquia, que le regaló San Josemaría Escrivá de Balaguer.

—Me dio la reliquia en abril de 1974, cuando estuve en Roma con motivo del Congreso del 7º Centenario de Santo Tomás. Fuimos a verde Antonio Aranda, Lucas F. Mateo Seco y yo. San Josemaría hacía su retiro mensual, pero lo interrumpió un momento para recibirnos. Hablamos de distintos temas teológicos y eclesiológicos. Durante la conversación pidió a don Javier Echevarría que nos pasara estas reliquias; pero don Javier le comentó que nosotros queríamos que fuera el Padre en persona

quien nos las entregara. San Josemaría tuvo mucha devoción a este papa santo, por haber reformado la liturgia y haber procurado una mayor piedad, formación intelectual y autenticidad de vida de los sacerdotes.

Cuelga también de la pared una viñeta humorística de la Frankfurter Allgemeine Zeitung, sobre un congreso de filosofía que hubo en Düsseldorf en 1978 y tres cuadros con motivos americanos. En una estantería, entre libros aún sin recoger, hay un pequeño marco con una caricatura que le hizo Luis Borobio¹ en enero de 1986 y otra actualizada, en donde, siguiendo la misma línea original, alguien le dibujó consultando un teléfono móvil-pda. A lo largo de la entrevista constataré que el artilugio es para él un instrumento que usa con bastante frecuencia y tiene lleno de archivos.

Un segundo repaso a las paredes y a la estantería me deja ver otra foto de un paso del ecuador de un grupo de estudiantes de Teología, con su beca, en la Ermita de la Universidad. Y también otra foto, de poca calidad, en la que se ve al profesor Saranyana bendiciendo a san Josemaría. El gesto era habitual en el Fundador del Opus Dei, que solía pedir la bendición a sus hijos recién ordenados. No era tan frecuente verle recibir la bendición de pie.

—Debió ser el 17 ó el 19 de noviembre de 1969. El Padre tenía un problema en la rodilla, de modo que recibió la bendición de pie. Uno que estaba por allí tenía una cámara de fotos y la disparó sin los necesarios ajustes y también a cierta distancia... Así que la copia está muy ampliada y se nota mucho el grano; pero es un testimonio de una de esas raras ocasiones en que recibió la bendición de pie y, para mí, un recuerdo entrañable.

Me encuentro con un personaje al que sólo conozco de nombre y con quien apenas he cruzado algo más que corteses saludos. La verdad es que su curriculum impresiona por la variedad de sus estudios desde Ingeniería, que sólo comenzó, Economía, Filosofía, Teología... y por la larguísima lista de publicaciones². Ha dirigido 69 tesis doctorales, de las que 25 son sobre asuntos americanísticos, 36 sobre temas del Medioevo y Renacimiento, y otras 8 más, de otros contenidos (época contemporánea).

Con semejante antifona, que se puede leer en Internet³, el entrevistador acude con cierto complejo y trata de que el horizonte mental de sus preguntas no termine por limitar la

¹ Luis Borobio (1924-2005), poeta, pintor y arquitecto, fue catedrático de Estética de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla y después Profesor ordinario Historia del Arte y Dibujo en la Universidad de Navarra.

² Josep-Ignasi Saranyana es doctor en Teología y doctor en Filosofía y Letras (sección Filosofía). Cursó la carrera de Ciencias Políticas y Económicas. Diplomado en Estudios Americanos por la Universidad Hispanoamericana de Santa María de la Rábida. Profesor Ordinario de «Historia de la Teología» en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Investigador científico de «Historia de la Teología en España», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de Madrid. Miembro del Pontificio Comité de Ciencias Históricas (Roma). Ha dirigido la revista *Anuario de Historia de la Iglesia* durante diecinueve años, desde su fundación hasta 2009. Son muy abundantes sus publicaciones, de las cuales comentaremos algunas en esta entrevista.

³ Véase su completo *curriculum operum* en: www.unav.es/thistorica/curriculum/saranyana/default.html

capacidad del entrevistado. Así es que lo mejor que puedo hacer es preguntar poco y que sea él quien cuente, como si estuviera en el diván de un psicoanalista que, en este caso, tiene forma de grabadora digital.

LA RAMA FAMILIAR PATERNA: LOS SARANYANA

P. *Comencemos por su vida.*

R. Hay una primera etapa en Barcelona, que dura hasta el año 62 más o menos. Después hay una segunda etapa, romana y madrileña. Y, desde octubre del 67 hasta el día de hoy, a mediados de mayo de 2010, en Pamplona.

P. *Qué sabe de los Saranyana.*

R. Mis antepasados más remotos fueron labradores –aragoneses o catalanes– que repoblaron las tierras que conquistó el rey Jaime I en el Maestrazgo, al norte del Reino de Valencia. Hubo una aldea Saranyana, fundada en el siglo XIII, hoy extinguida, a pocos kilómetros de la ciudad de Morella, en la provincia de Castellón. Al cabo de los siglos mis ancestros abandonaron ese lugar, quizá por su clima inhóspito y su escarpadísima orografía. Algunos se establecieron en el valle del Ebro, en un pueblo que se llama La Selva del Camp, cerca de Reus. Un antepasado mío fue vicario general de la diócesis de Tortosa en el siglo XIV. Otros marcharon más al sur. En Xàtiva, villa próxima a Valencia, he encontrado varios Saranyana, a comienzos del XIV, la mayoría comerciantes y alguno notario.

P. *Conquistadores y aventureros, pues...*

R. Ya sabe: el hambre obliga. Yo desciendo de la rama Saranyana establecida a la vera del Ebro, donde estaban plenamente afincados a finales del siglo XVI, como consta en los registros parroquiales. En 1815, terminadas las guerras napoleónicas, emigraron hacia el norte, a Seu d'Urgell y luego a Barcelona. Mi bisabuelo barcelonés pasó a Valencia y allí nació mi abuelo. Mi bisabuelo regresó a Barcelona, con toda su familia, en 1898. En la Ciudad Condal nació mi padre en 1912 y yo, en 1941.

P. *¿Qué sabe de la vida de los Saranyana a lo largo de esos años?*

R. No hay nobleza en mi familia. En una primera época casi todos fueron menestrales y labradores. Después se hicieron comerciantes, hasta que empezaron a ser universitarios, ya en el siglo XX. Quizá la figura más destacada de la última etapa sea mi abuelo paterno José, que fue farmacéutico, periodista y doctor en Derecho. Trabajó hasta su muerte en *El Noticiero Universal*, el famoso *Siero*, diario de la tarde fundado por Francisco Peris Mencheta en 1888. Cubrió durante muchos años la crónica de la actividad municipal. Sergio Vila-San Juan lo ha evocado, en su novela *Una heredera de Barcelona*⁴, trabajando en la redacción del Siero.

⁴ Editorial Destino, Barcelona, 2010.

P. *¿Qué recuerdos tiene de su padre?*

R. Mi padre siguió la tradición universitaria de mi abuelo y se hizo médico. Se licenció en Medicina por la Universidad Autónoma de Barcelona en 1935, donde fue alumno interno. Todos los médicos procuraban entonces ir a Alemania, que era la meca de la gran medicina. Él hizo también dos viajes a Heidelberg, con ánimo de hacer carrera universitaria. Pero vino la guerra civil y fue destinado a las «milicias antifeixistas», ya en agosto de 1936, y marchó al frente del norte de Aragón, adscrito a la columna militar «García Oliver» (Los Aguiluchos). Allí le tocó la dura batalla de Huesca, de junio de 1937, tan dramáticamente descrita por George Orwell en su *Homage to Catalonia*⁵.

P. *¿Toda la guerra en primera línea?*

R. No. Sólo estuvo allí unos meses. Posteriormente prestó servicio en varios «hospitales de sangre» y en la retaguardia. Al terminar la guerra fue represaliado, acusado de no haber querido colaborar con el «Socorro Blanco»⁶; pero mi abuelo, que era persona con muchas amistades, consiguió recuperarlo a las pocas horas, de modo que no llegó ni siquiera a juicio. Sin embargo, el Dr. Joaquín Trías Pujol, catedrático de Patología Quirúrgica y maestro de mi padre, tuvo que exiliarse a Colombia, de forma que así acabó el proyecto universitario de mi padre. Tengo un documento de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, fechado el trece de octubre de 1943, en el que se certifica que «prestó sus servicios como médico ayudante desde 1935 hasta 1942, en la Cátedra de Patología Quirúrgica».

Me muestra unas fotografías de su padre, rodeado de amigos, unas, en viaje de estudios a Alemania, y otras, vestido de militar, con los galones de sargento.

R. Mi padre fue un hombre atractivo y alegre, como se advierte por las fotografías que conservo de su época de soltero y de su primera etapa de matrimonio.

P. *¿Era religioso?*

R. No alardeó de religiosidad, pero practicaba con convicción. Guardaba muy bien el secreto profesional y tenía mucho ojo clínico.

Y añade que era muy hogareño, con algunos ejemplos.

R. Dedicaba tiempo a jugar con nosotros, aunque disponía de pocos ratos libres, pues se pasaba los días viendo enfermos en las tres consultas médicas que tenía abiertas y, de casa en casa, visitando pacientes. Además, por ser cirujano general, tenía bastantes intervenciones quirúrgicas. Como digo, a pesar de todo

⁵ La batalla de Huesca se desarrolló del 12 al 19 de junio de 1937 y constituyó un tremendo fracaso para el ejército republicano, que sufrió tres mil bajas, por casi ninguna de los asediados, y no logró tomar la capital oscense.

⁶ Era una organización clandestina, en la zona republicana, que se encargaba de recaudar fondos para el bando «nacional».

se entretenía con nosotros. Dibujaba los mapas que teníamos que presentar en el colegio y jugaba al fútbol conmigo en el pasillo de casa. Él me enseñó a montar en bicicleta, en la gran explanada del Parque Güell, una de las obras maestras de Antonio Gaudí, y allí mismo, en el montículo de piedra que domina el Parque, donde Gaudí plantó las tres cruces del Calvario, me adiestró en volar cometas, de formas muy variadas, que construía para nosotros. Ya ve: durante las vacaciones escolares jugábamos casi a diario en ese parque, declarado «patrimonio de la Humanidad» por la UNESCO, en donde ahora no se puede dar ni un paso de tantos visitantes que recibe...

LA RAMA FAMILIAR MATERNA: LOS CLOSA

P. *¿Y la rama materna?*

R. Los Closa eran terratenientes o, como se decía entonces, «propietarios». Si mi abuelo paterno fue liberal, en el sentido decimonónico, españolista y anticlerical, mi abuelo materno fue católico, tradicionalista y carlí⁷. Los Closa tenían unas fincas de secano en La Segarra, la Catalunya interior, cerca de Calaf.

P. *¿Ricos, por tanto...?*

R. Relativamente. Las propiedades de mi abuelo materno se perdieron, porque con todas ellas avaló el negocio fallido de un tío mío. Yo no he conocido ninguna de esas propiedades. Ese quebranto económico ocurrió en 1946 ó 47.

P. *¿Hay alguien de esta rama con quien usted tuviera especial relación?*

R. En la rama de los Closa hubo un sacerdote, tío abuelo mío, Mossèn Pere, como le llamábamos, que me influyó mucho. Fue sacerdote muy celoso y apasionado por la enseñanza de los niños. Largo tiempo dirigió un colegio diocesano en Ripoll. Por ser catalanista, tuvo que vérselas con la represión de la Dictadura del General Primo de Rivera⁸.

P. *Hablemos ahora de su madre.*

R. La conocí mejor que a mi padre, porque vivió noventa y ocho años. Mi madre fue universitaria. Estudió Filosofía en la Universidad Autónoma de Barcelona, durante la II República. Por ser mujer no pudo cursar el bachillerato a su tiempo, porque en Ripoll, donde vivía, los colegios de segunda enseñanza eran sólo para niños y no admitían niñas. Así, pues, tuvo que estudiar en casa. Por lo mismo, no pudo entrar en la Universidad hasta 1933.

⁷ En catalán, carlista.

⁸ Miguel Primo de Rivera, siendo capitán general de Barcelona, dio un golpe militar incruento en 1923, restringiendo algunas libertades. Por ejemplo, prohibió el uso del catalán en público (docencia, predicación, etc.). En 1930 tuvo que abandonar el Directorio Militar y exiliarse a París, falleciendo ese mismo año.

P. Pocas mujeres habría entonces en la Universidad.

R. Mi madre hablaba de unas pocas compañeras, tres o cuatro, aunque habría alguna más.

P. ¿Cómo hizo los estudios?

R. En aquella época no era obligatorio matricularse de cursos enteros; podía uno inscribirse sólo en algunas materias. De esta forma, entre 1933 y 1939 pudo cursar cuatro años de carrera, a pesar de los bombardeos. Fue compañera de carrera del filósofo Eduardo Nicol y de otros que huyeron al exilio. También buena parte de los catedráticos se exilió. Ella recordaba con mucho aprecio a Joaquín Xirau Palau, Pere Bosch Gimpera y Jaume Serra Hunter, que se marcharon, y a Tomás Carreras Artau, Ramón Roquer y Pere Font i Puig, que se quedaron⁹. También me hablaba de su discípulo Francisco Gomá Musté, después catedrático, y del gran poeta Salvador Espriu, que andaba por ahí en esos años, aunque apenas lo trató.

P. ¿Cómo se las arregló para sufragar sus estudios?

R. Para sostenerse y contribuir a los gastos familiares, mi madre simultaneó sus estudios con la docencia en la Mutua Escolar Blanquerna¹⁰, una fundación pedagógica cristiana, dentro de la República, auspiciada por Alexandre Galí i Coll, una interesantísima personalidad. Galí fue represaliado al terminar la guerra civil¹¹. Ese establecimiento, sucesor de la Escuela Montessori de Catalunya, se promocionaba con el siguiente eslogan: «Grandes ventanales, claridad, aire, horizonte», y no ocultaba que su enseñanza se estructuraba en torno a dos coordenadas: «savia profundamente católica y a la vez profundamente humana y comprensiva»¹². Allí se daba mucha importancia a la formación musical, a la gimnasia, a la lectura y a la celebración de la primera Comunión, y el centro alardeaba de que los alumnos fuesen perfectamente bilingües (catalán y castellano) y de que tanto los niños como las niñas tuvieran una media de peso y talla «muy superior a los habituales» (se ríe).

⁹ Para orientarse en esos años de la Universitat de Barcelona es imprescindible: Jordi CASSASAS, Francisco GRACIA, Josep Maria FULLOLA (coords.), *La Universitat de Barcelona. Libertas perfundet omnia luce (1450-)*, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 2008, especialmente pp. 50-98. En la página 66 puede verse una fotografía de un aula-seminario de Letras, en que aparece estudiando la madre del Dr. Saranyana. La foto debe ser de 1934.

¹⁰ El «Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya», de 4 de enero de 1939, dice de ella: «Batxiller, amb quatre anys de Llicenciatura de Lletres, procedent de l'antiga Mútua [Blanquerna], Professora Complementària eventual, amb 8.000 ptes. anuals». Al cabo de tres semanas, el 26 de enero de 1939, Barcelona sería tomada por las tropas del General Franco.

¹¹ Alexandre Galí i Coll (1886-1969), pedagogo e historiador, discípulo del lingüista Pompeu Fabra. Estuvo influido por el ideario del Instituto Rousseau de Ginebra y, después, por los métodos pedagógicos de María Montessori. Sobre sus ideales pedagógicos y su fundación, véase: Josep MASABEU I TIerno, *Alexandre Galí i la Mútua Escolar Blanquerna*, Associació Blanquerna, Barcelona, 1989.

¹² «Grans finestrals, claror, aire, horitzó»; «ensenyament religiós de saba profundament catòlica i a la vegada profundament humà i comprensiu» (de un folleto de promoción titulado *Blanquerna, s/f*, aunque de 1935).

P. *Su madre no se exilió, como lo hicieron tantos miembros del claustro académico de Blanquerna y compañeros de su promoción universitaria.*

R. Pocas horas antes de que las tropas de Franco entrasen en Barcelona, la Generalitat fletó varios autobuses para llevar a Francia a gente destacada que quisiera pasarse. Mi madre fue invitada a subirse a uno de ellos y estuvo tentada de exiliarse, pero se quedó por fidelidad a mi padre, con quien estaba comprometida en matrimonio. El noviazgo venía de tiempo a atrás, como atestigua en sus memorias Llorenç Gomis¹³, que fue alumno de mi madre en la Escuela Blanquerna.

P. *Y así contrajeron matrimonio y usted vino al mundo.*

R. Mis padres se casaron en agosto de 1940 en la parroquia de la Concepción de Barcelona. Un mes antes de celebrarse la boda, mi padre perdió su trabajo como médico, por el que cobraba mil pesetas mensuales, una pequeña fortuna entonces; sin embargo, decidieron tirar pa'lante (como dicen los navarros), sin comentarlo con nadie, con sólo lo puesto. Yo vine al mundo en junio de 1941 y mi hermana Zoila en junio de 1943. Mi madre ya no pudo culminar su licenciatura en Filosofía, a pesar de su magnífica preparación. Recuerdo que conocía muy bien el pensamiento de Cayetano y de Kant. A la vuelta de los años, hablábamos de estos y de otros filósofos y rememoraba bien las coordenadas de su pensamiento. Era muy inteligente, optimista y fuerte.

P. *Tengo entendido que también cultivó la narrativa...*

R. En efecto: cuando ya apenas veía, escribió una novela en catalán, que no llegó a terminar, porque falleció la amiga que le pasaba a máquina lo que ella dictaba. Dudaba sobre su título, quizá *La Sió no convida a nocces*. Junto al original inacabado se conserva una amplia y magnífica presentación de esa novela, para una editorial que se interesó por ella.

Al recoger sus papeles he encontrado, además, una obra de teatro suya, que firma con el pseudónimo de Elsa Castelnogari, escrita para ser leída por radio, titulada: *Un don Juan en Villatriste (Historia de un verano con cura de reposo)*. Creo que fue premiada. De mi madre guardo también un pequeño volumen rotulado: *Cultura protoíndica y sus derivaciones mediterráneas*, que es la reelaboración de unas conferencias dictadas en la Universidad de Barcelona, en 1940, por el jesuita M. Heras. Se trata de un estudio sobre unos pueblos no-arios, que habitaron al oeste del río Indo, hace unos siete mil años. El texto es de mi madre; la mecanografía es de mi padre. Siento mucho haber perdido un volumen, bastante grueso, también escrito por ella, que contenía la edición de *Calila y Dimna*, una colección de apólogos indios de gran influjo el medievo hispano.

¹³ *Una temporada en la tierra. 80 años de memoria (1924-2004)*, El Ciervo, Barcelona, 2004. Llorenç Gomis (1924-2005) fue catedrático de Periodismo en la Universidad Autónoma de Barcelona y fundador de la revista *El Ciervo*. También dirigió *El Correo Catalán* y fue largos años columnista de *La Vanguardia*.

EL PROBLEMA DE LA EÑE

P. *Bautizado en la Catedral de Barcelona a los pocos días de nacer, se le impusieron los nombres de José Ignacio Cándido Jesús.*

R. Me pusieron José por mi padre y mi abuelo paterno; Ignacio quizá por admiración al oftalmólogo José Ignacio Barraquer; Cándido por mi abuelo materno (*al llegar a este punto, Saranyana hace un gesto cómplice y abre un paréntesis claro para advertir que es un mito inventando por él mismo, que el nombre de Cándido venga del Candide de Voltaire*). Se me puso Jesús, porque nació el día del Sagrado Corazón, que aquel año fue el 20 de junio. Me bautizó mi tío abuelo, Pedro Closa, en la Catedral de Barcelona.

P. *Resulta sorprendente lo de llevar un nombre en honor del oftalmólogo Barraquer...*

R. Mi madre le tenía mucha admiración, porque ella era «hipermiope» y padecía mucho de la vista. Hay una anécdota que lo ilustra. Cuando empezó el noviazgo con mi padre, como era bastante presumida, no se ponía las gafas y, además, no se le notaba. Un día de 1935 fueron al cine a ver *Sombrero de copa*, de Fred Astaire, y parece que sólo se enteró de la música. Mi padre, que nunca llevó gafas, se acomodó a la miopía de mi madre: por ello, siempre que acudían al cine (una vez por semana durante muchos años de su matrimonio) se colocaba con ella en primera fila de platea, nada cómoda, porque había que levantar mucho la cabeza y no se dominaba bien toda la pantalla.

P. *Supongo que, en la década de los 40, uno no podía ser inscrito en el Registro Civil como Josep Ignasi, ni tampoco Saranyana, existiendo la eñe en castellano. ¿Cómo se produjo el cambio?*

R. Eso fue a mediados de los 80. Yo venía firmando mis colaboraciones periodísticas con ny, desde la segunda mitad de los 60. Después, con las computadoras (yo tuve un PC de aquellos primeros Amstrad de pantalla verde), lo de escribir la eñe era complicado. Hice una pequeña investigación sobre mi apellido en los archivos parroquiales de La Selva del Camp y vi que todos mis antepasados se habían escrito sistemáticamente con ny hasta la época final de Carlos IV. Así es que fui al Juzgado y pedí que se recuperase la forma primitiva, lo que me fue concedido de inmediato.

EL COLEGIO

P. *Volvamos a la infancia, si le parece, al momento en que le llega la hora de escolarizarse.*

R. Fui a un parvulario pequeñito, que se llamaba Colegio Cardoner, que ya no existe. Pero el kindergarten de verdad y toda mi formación la recibí en la Escuela Suiza de Barcelona, donde ingresé el 1 de octubre de 1945. Allí estuve hasta junio de 1954. Era una escuela que se regía por el ideario pedagógico de Johann Heinrich

Pestalozzi¹⁴. Mi padre quiso inscribirme en la Escuela Alemana, la *Deutsche Schule* de Barcelona, pero los Aliados exigieron el cierre de esa escuela el 5 de junio de 1945, de modo que tuvieron que mandarme a la Escuela Suiza. Dos años después se crearon en Barcelona dos pequeñas escuelas alemanas, pero yo ya estaba en la Escuela Suiza y no compensaba cambiar. Además, la verdadera *Deutsche Schule* no pudo reabrirse oficialmente hasta 1951.

P. *Aunque muy lejanos, imagino que conservará algunos recuerdos de aquellos años.*

R. Estudiábamos en régimen de coeducación, chicos y chicas, y en clase había católicos, luteranos y judíos. Los católicos éramos mayoría, había bastantes luteranos y algunos judíos, muy pocos. A la hora de la clase de religión nos separábamos y cada uno se iba con su grupo. La lengua vehicular era el alemán, aunque dábamos algunas clases de castellano. A partir de un momento, que ahora no recuerdo, entraba una segunda lengua que era el francés. Después se comenzaba con la lengua inglesa. Era un sistema educativo muy curioso porque la formación se basaba en el cultivo de los trabajos manuales, bastantes excursiones al campo y muchas horas de deporte en el patio del colegio (separados chicos y chicas, lo mismo que en las clases de trabajos manuales). Sin embargo, yo no he sido nunca hábil, sino más bien un manaza, y me gusta más la ciudad que la montaña (se ríe).

P. *¿Cómo eran las clases?*

R. Los cursos se estructuraban de modo monográfico, de forma que cada año estaba dedicado a un gran tema que se estudiaba desde muchos puntos de vista. Recuerdo especialmente el año centrado en Grecia, de la que lo vimos todo: geografía, historia, arte... Estudiamos con gran atención las guerras médicas, los persas contra los griegos, y las guerras del Peloponeso, de Esparta contra Atenas... Seguimos muy de cerca los nombres de los héroes míticos, la epopeya de Ulises... Otro año entero estuvo enfocado a Italia, la historia de Roma, las guerras púnicas, Aníbal, las intrigas de la república... Otro año fue para Suiza, Guillermo Tell... El sábado por la mañana era para los cuentos, si nos habíamos portado bien. Recuerdo un año en que disfrutamos, con muchísima emoción, las aventuras Tom Sawyer y Huckleberry Finn a las orillas del Mississippi, que el profesor alargaba y alargaba, con episodios de su propia cosecha. En casa, mi madre me contaba los cuentos del *Calila y Dimna*, muy adobados, y otros relatos orientales, de princesas que se transformaban en fuentes encantadas.

P. *El colegio marca a las personas que pasan por él. ¿Qué le ha quedado de aquellos primeros años de estudio?*

R. Allí nos inculcaron el espíritu de convivencia y de respeto al otro, y también un aprecio muy arraigado a la libertad y dignidad personales.

¹⁴ Educador suizo de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Basaba la educación en la armonía con la naturaleza, la observación de las experiencias y la educación física, entre otros principios.

P. *Hay un momento en el que usted sale de la Escuela Suiza para seguir el bachillerato en un Instituto. ¿Nos puede explicar a qué se debió este cambio?*

R. La Escuela Suiza resultaba cara. Además, si se quería cursar el bachillerato español, había que tomar unos cursos aparte, que encarecían más la escolaridad. Para ahorrarse esos gastos, mis padres me preparaban en casa. En cambio, los institutos públicos eran baratos. Así, pues, me matricularon en el Instituto Superior de Enseñanza Media «Menéndez y Pelayo», casualmente ubicado en el mismo edificio que había sido la Escuela Blanquerna donde mi madre había ejercido durante la II República, incautado a sus propietarios por el nuevo régimen político.

P. *¿Qué edad tenía cuando se cambió al Instituto?*

R. Ingresé en el Instituto en octubre de 1954, con trece años recién cumplidos. Como ya he dicho, había cursado los tres primeros años de bachillerato como alumno libre, preparado por mis padres. Mi padre me explicaba las asignaturas de ciencias los sábados por la tarde, y mi madre, las de letras. Me examinaba libre y todo eran máximas calificaciones. Como ellos me obligaban, mi rendimiento era alto.

P. *Serían los años de las primeras lecturas...*

R. Como la mayoría de los niños a esa edad, empecé a leer mucho, robándole tiempo al estudio. Colocaba los libros dentro del cajón de la mesa central del escritorio de mi cuarto, de manera que podía leer con facilidad y cerrar el cajón, si entraba mi madre. Leí las obras de Robert L. Stevenson, Julio Verne, Carlos Dickens y otros por el estilo. Ninguna de Emilio Salgari. Y también parte de la biblioteca de mi abuelo paterno, que, ignoro por qué, pasó a mi cuarto cuando él murió. Entre esos libros había de todo, en especial novela francesa del XIX, no sé si muy apropiada para un preadolescente; sin embargo, me los tragué casi todos: Enrique Stendhal, Víctor Hugo, Honorato Balzac...

P. *Entonces empezaron sus salidas a Europa.*

R. Durante el bachiller hice tres viajes al extranjero, algo que no era nada frecuente en aquellos tiempos. El primero, con los compañeros del Instituto, a Suiza: un viaje corto sin especial trascendencia. El segundo, bastante más largo, a una pequeña ciudad de Alemania llamada Offenbach am Main, muy cerca de Frankfurt. Estaba materialmente ocupada por soldados americanos. Desde allí acudí a un mitin de Adenauer. Esto era en el verano de 1957. Como iba a misa los domingos, el párroco me invitó a Italia con su parroquia (Venecia, Ravena, Roma, Florencia, Milán). Me apunté al viaje y de esa forma pude ver de lejos a Pío XII, que nos dio la bendición desde una ventana de su palacio de Castelgandolfo. El tercer viaje fue al año siguiente, a Rhöndorf, a la orilla del Rhin, frente a Bonn. Rhöndorf era la ciudad de Adenauer. Coincidía con él en misa los domingos. Iba sin escolta, con su familia y ocupaba el primer banco, que todos respetábamos.

INCORPORACIÓN A LA OBRA

P. *¿No se resintió su formación cristiana en un colegio multirreligioso?*

R. La educación cristiana que recibí en la Escuela Suiza no fue mala, basada sobre todo en el conocimiento de la Historia Sagrada. Cuando llegó la hora de prepararme para la Primera Comunión estudié el catecismo, pero no lo memoricé, porque era muy perezoso. A pesar todo, gané un concurso catequético de la diócesis de Barcelona a finales de 1952, aunque copiando (se ríe). Sin embargo, era preciso un plus de formación cristiana.

P. *¿Qué decisión tomaron entonces sus padres?*

R. Me animaron a apuntarme en la Acción Católica de mi parroquia dels Josepets, donde me cuidaron mucho.

P. *¿Cómo conoció el Opus Dei?*

R. Cuando frecuentaba los círculos de estudios y las pláticas de Acción Católica, Mn. Francesc Lladós, coadjutor de la parroquia y socio de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, me dio a leer un número de la revista *Nuestro Tiempo*¹⁵. Era la primera época de la revista, con sus características portadas rojas. Al cabo de unas semanas le comenté que me había interesado. Entonces me recomendó la colección completa, que estaba en la biblioteca del Colegio Mayor Universitario Monterols. Acudí a Monterols siguiendo la pista de *Nuestro Tiempo*. Allí me encontré con un vecino del barrio con el que conecté bien. Después fue cuestión de pocas semanas.

P. *¿Estamos en el año...?*

R. Decidí seguir la llamada de Dios en la Obra poco después de la muerte de la Sierva de Dios Montse Grases¹⁶. Ella murió el Jueves Santo del año 1959, 26 de marzo, y yo pedí la admisión en la Obra el 8 de abril, miércoles. Por esta razón he tenido una especial devoción a Montse, que ha sido para mí como una hermana y una gran ayuda. Me ha concedido cantidad de favores, algunos sorprendentes, docenas y docenas de veces, siempre en la línea de los pequeños caprichos o de ilusiones del momento, porque cosas gordas no se las pido, salvo una o dos.

¹⁵ La revista *Nuestro Tiempo* fue fundada en 1954 por el Prof. Antonio Fontán (1923-2010), primer director del Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra y después catedrático de la Universidad Complutense. Fue también el primer presidente del Senado de la España democrática.

¹⁶ Montserrat Grases (1941-1959) nació en Barcelona. Tuvo siete hermanos. Estudió en la Escuela Profesional para la Mujer de la Diputación de Barcelona. En diciembre de 1957 pidió la admisión en el Opus Dei. En junio de 1958 se le diagnosticó un sarcoma de Ewing. Falleció en marzo de 1959. En 1962 se inició su causa de beatificación. Sus restos descansan en el la cripta del Oratorio de Bonaigua, en Barcelona.

LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

P. *Acabó el bachillerato y entró en la Universidad.*

R. Empecé los estudios de Ingeniería Industrial en el curso 1958-59. Pero no me fue bien. Para mi padre constituyó una gran decepción que su hijo capotara de repente. Estoy muy apenado por haberle dado ese disgusto. En vista de lo cual, decidí pasar a Ciencias Políticas y Económicas en la misma Universidad de Barcelona. No sé por qué elegí esa carrera; quizá porque tenía cosas de matemáticas y, al tiempo, de letras. Hice un primer año extraordinario, con varias matrículas de honor, de manera que mi padre recuperó su confianza en mí. Con todo, en el curso 1960-61 me vi involucrado en varios conflictos universitarios. Me fueron abiertos dos expedientes disciplinarios académicos y fui sometido a juicio. Por uno de los expedientes fui expulsado temporalmente de la Universidad. Fui suspendido de derechos escolares. De esta forma, mi carrera, que había empezado tan bien, se quebró.

P. *¿Qué recuerda de sus profesores?*

R. En aquellos años, la sombra de Jaume Vicens Vives era muy alargada¹⁷. Había fallecido prematuramente en junio de 1960 y su personalidad se proyectaba sobre toda la Facultad de Económicas y también sobre la Facultad de Letras, a través de sus muchos discípulos, como Jordi Nadal Ollé y otros. Es innegable que cuando Vicens fue rehabilitado a principios de los 50, se convirtió en uno de los maestros indiscutibles de la Universidad española. Con todo, el hombre más popular y más activo de mi Facultad era Fabián Estapé¹⁸, que acababa de ganar la cátedra de Política Económica, y procedía de la Universidad de Zaragoza. Llevaba siempre una cigarrera con unos puros enormes, en forma de torpedo, que se encendían por la parte más gruesa y se estrechaban hacia la embocadura. Siempre daba clase fumándose un puro. Luego sería decano y rector dos veces. Otro profesor de gran prestigio era Manuel Sacristán Luzón, convencido comunista¹⁹. No era entonces catedrático, quizá por su afiliación política, pero tenía gran influjo en los alumnos. Murió joven, después de larga enfermedad. Tradujo la *Historia de la Filosofía* del jesuita Frederick Copleston, un manual excelente de muchos volúmenes. Sacristán era muy proselitista para la

¹⁷ Jaime Vicens Vives (1910-1960), catedrático de Historia Moderna, fue pionero en España en el estudio de la Historia desde el punto de vista económico y social. Murió a los cincuenta años en Lyon (Francia).

¹⁸ Fabián Estapé, catedrático de Política Económica, fue Rector de la Universidad de Barcelona en dos ocasiones. En el terrero político, fue Comisario adjunto al Plan de Desarrollo que dirigía el ministro Laureano López Rodó.

¹⁹ Manuel Sacristán Luzón (1925-1985), fue Profesor no numerario -los conocidos como «penenes»- de Fundamentos de Filosofía y Metodología de las Ciencias. Expulsado de la Universidad en 1965 por su postura antifranquista (era miembro de los órganos de dirección del Partido Comunista de España y del Partit Socialista Unificat de Catalunya), se reincorporaría como catedrático tras la muerte de Franco.

causa comunista, dominada entonces en Catalunya por el PSUC²⁰. Ya en el año 60 había una célula importante en la Facultad, con la que tropecé repetidas veces.

P. *Y, por lo que se refiere a sus compañeros, ¿cómo estaba el ambiente?*

R. Hablamos de la época en que John F. Kennedy era el presidente de los Estados Unidos. Éramos la sexta promoción de Económicas en Barcelona, y teníamos espíritu de pioneros. He mantenido muy buena relación con varios compañeros. Allí estaban algunos que serían catedráticos de Universidad, como Narcís Serra y Antonio Argandoña, Joan Hortalà, Luis Racionero, Alejandro Pedrós, Ernest Lluch (que era mayor que nosotros y estaba ya en el último curso), José Antonio García Durán, Eugeni Giralt y otros. Recuerdo también a Pasqual Maragall (que iba muy poco por clase, como él mismo reconoce en sus memorias²¹) y a algunos futuros empresarios, como Eduard Arruga, José María Prats Esteve, Jaume Rierola, Sebastià Obach Oller y muchos más. Hubo quienes se dedicaron a las letras, como el citado Racionero y Jaume Melendres i Inglés. También estaba matriculado, intentado disimular, el típico agente de policía, «el social»²², que era buena persona.

P. *Debido al expediente disciplinario, tuvo que dejar de ir por la Facultad. ¿Qué hizo entonces?*

R. Muy a pesar mío, tuve que emigrar a Madrid, aunque continué matriculado en la Facultad de Barcelona haciendo la carrera por libre. Me mantenía en la capital dando clases particulares.

AÑOS EN ROMA Y EL CONCILIO

P. *¿Cómo surgió su traslado a Roma?*

R. La decisión de ir a Roma no tiene ningún misterio. Como se sabe, todos los fieles numerarios de la Prelatura hacen con rigor los estudios institucionales de Filosofía y Teología, y estamos a libre disposición del Prelado para recibir la ordenación sacerdotal, previa su llamada, si reunimos las condiciones debidas. Cuando acabé el bienio filosófico me lo propusieron de su parte, pero yo contesté que no estaba animado. Al cabo de un año, Joaquín Navarro Valls²³, que entonces vivía en Barcelona y había recién terminado su carrera de medicina, me lo volvió a sugerir y me fui a

²⁰ Siglas que corresponden al Partit Socialista Unificat de Catalunya.

²¹ *Oda inacabada. Memòries*, RBA libros, Barcelona, 2008.

²² La Brigada de Información Político-Social de la Policía solía matricular en las facultades consideradas como más «revoltosas» a agentes jóvenes que se infiltraban en las organizaciones estudiantiles con objeto de conocer sus movimientos y, eventualmente, dismantelar algunos grupos.

²³ Joaquín Navarro Valls, médico y periodista, ha sido corresponsal en el extranjero del Diario ABC, para Italia y el Mediterráneo oriental, presidente de la Asociación de la Prensa Extranjera en Italia y director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede durante el pontificado de Juan Pablo II. Ha sido distinguido con varios doctorados *honoris causa*. Actualmente es presidente del Consejo asesor de la Universidad Campus Bio-Médico de Roma.

Roma a estudiar los semestres de Teología en el Colegio Romano de la Santa Cruz, que es el Seminario de la Prelatura. Entonces tenía su sede en Villa Tevere, compartiendo instalaciones con las oficinas centrales del Opus Dei en la Ciudad Eterna.

P. *¿Y lo de su sacerdocio?*

R. Al final del verano del 65, creo que fue el 12 de septiembre, me convencí plenamente y tomé la decisión. Tuve la suerte de poder comunicárselo de palabra a San Josemaría Escrivá de Balaguer. Me dijo que se lo pusiera por escrito para que hubiera constancia de que lo hacía con toda libertad y pleno conocimiento. Nunca me he arrepentido de esta decisión, gracias a Dios, a pesar de mi debilidad.

P. *O sea que pudo usted convivir con el Fundador de la Obra.*

R. En efecto. Pude verle muchas veces, oír sus enseñanzas y asistir alguna vez a la Misa que celebraba con tanta devoción. Tuve mucha suerte y estoy muy agradecido por la atención paternal que nos dispensaba a todos. Fue una suerte muy grande pasar cerca de él tantos meses.

P. *¿Qué destacaría, al margen de sus estudios, de esta etapa de su vida en Roma?*

R. Eran los años finales del Concilio. Recuerdo que don Álvaro del Portillo tenía que trabajar muy duro, como secretario de la Comisión conciliar para el clero, y secretario general del Opus Dei. En las épocas en que había sesiones del Vaticano II, tres o cuatro meses al año, no sé cuándo dormía. Don Álvaro me admiraba muchísimo. Con frecuencia las sesiones de trabajo de su comisión conciliar terminaban después de medianoche. Sobre esa hora mandaban a la imprenta los textos en latín para que, a la mañana siguiente, los participantes lo tuvieran todo preparado. Regresaba a altas horas a Villa Tevere y a las seis ya se estaba levantando para acompañar al Padre en la oración y celebrar luego la Misa. Después se volvía al Concilio. Regresaba al mediodía y se ponía a trabajar en cosas urgentes de la Obra. A media tarde reanudaba su trabajo para la comisión conciliar.

P. *¿Qué sabe del trabajo de Don Álvaro del Portillo en el Concilio?*

R. Es un tema que está todavía por estudiar. La *Storia del Concilio Vaticano II*, dirigida por Giuseppe Alberigo²⁴, que es indiscutiblemente una obra monumental, no ha hecho justicia al trabajo de Del Portillo, porque se ha basado mucho, para la microhistoria conciliar, en los diarios de unos cuantos peritos y padres que con frecuencia sólo destacan su propio protagonismo. El influjo de Mons. Del Portillo en el decreto *Presbyterorum ordinis* es innegable. Allí está su preocupación por la formación humana del sacerdote, una cuestión que le interesó desde primera hora (este había sido, por ejemplo, el tema elegido para su intervención en el congreso teológico, contemporáneo a la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Río, de 1955, al que finalmente no pudo asistir). También se advierte su huella en la defensa de la libertad de la asociación de los clérigos; en la inseparabilidad entre la consagra-

²⁴ Il Mulino, Bologna, 1995-2001, 5 vols. (traducida a varias lenguas, entre ellas la castellana).

ción del sacerdote y su misión ministerial; y sobre, todo, en el número 10, donde se hallan las bases teológico-jurídicas, que permitirían desarrollar, años después, nuevas estructuras jurisdiccionales en la Iglesia, una innovación que juzgo trascendental.

P. *¿Destacaría alguna publicación de Don Álvaro?*

R. Uno de los libros importantes sobre el Vaticano II, publicado a finales de los 60, fue su monografía *Fieles y laicos en la Iglesia*²⁵; una obra que después ha tenido una segunda edición en la que se añaden nuevas consideraciones²⁶. Es un libro que ha nacido redondo, de pie, y que resulta revolucionario en muchos aspectos. Siempre que lo consulto encuentro ideas estimulantes. Quizá lo más destacable de esta obra sea, a mi entender, la defensa de la autonomía de lo natural, distinto, aunque inseparable, de lo sobrenatural. Son los derechos de la naturaleza, que no son destruidos ni caducan por la elevación sobrenatural, sino que son perfeccionados. Esta idea remonta a Santo Tomás, pero fue muy desarrollada por San Josemaría Escrivá en su predicación, de donde bebió Don Álvaro. Por eso, los fieles de la Iglesia no sólo tienen deberes, sino también derechos fundamentales (derecho a ser juzgados en justicia, derecho a los sacramentos, derecho a la buena fama, derecho a opinar libremente sobre cuestiones temporales, derecho a asociarse libremente, derecho a que se respete su carisma particular y sus convicciones religiosas, derecho a tener opiniones teológicas propias, etc.). De estas consideraciones brotó otro trabajo de don Álvaro, capital, para la época, titulado *Morale e Diritto*²⁷, en que se argumenta la distinción teórica y fáctica entre moral y derecho, de lo cual se obtienen conclusiones importantes para la vida de los cristianos en sociedad.

LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA Y SU ORDENACIÓN SACERDOTAL

P. *Podemos seguir con el hilo cronológico. ¿Qué pasó al concluir su estancia en Roma?*

R. Volví a España. En octubre de 1967 empecé a estudiar en el Instituto Teológico de la Universidad de Navarra, para obtener los grados en Teología. El Instituto iniciaba entonces su actividad. Ismael Sánchez Bella²⁸ buscó una sede provisional para el Instituto, que fue habilitada en pocos meses por Juan Lahuerta²⁹. El cabildo capitular de Pamplona se portó muy bien, cediendo unas estancias góticas que dan al claustro de la catedral, por la Puerta Preciosa. Alfredo García Suárez fue el promotor

²⁵ EUNSA, Pamplona, 1969.

²⁶ EUNSA, Pamplona, 1981.

²⁷ Publicado en la revista «Seminarium», 3 (1971), pp. 732-741, y traducido a varias lenguas.

²⁸ Catedrático de Historia del Derecho, fue el impulsor de la Universidad de Navarra desde 1952, convirtiéndose en uno de los primeros profesores del centro académico. Durante dos años fue el primer director de la Facultad de Derecho, hasta que fue nombrado rector de la Universidad. En 1959 pasó a ocupar el vicerrectorado, cargo que desempeñó hasta 1986.

²⁹ Juan Lahuerta Vargas (1931-1992) fue catedrático de Construcción II de la Escuela Superior de Arquitectura de Sevilla y después Profesor Ordinario de la Universidad de Navarra.

de aquel Instituto, con un entusiasmo e ilusión admirables³⁰. No obstante, al poco tiempo enfermó y tuvo que dejarlo. Lo sustituyó como director del Instituto don José María Casciaro, que sería el primer decano³¹.

P. *¿Cómo fue el origen del Instituto Teológico?*

R. La historia jurídica del centro es muy sencilla. En 1964 San Josemaría había erigido el Centro Teológico de la Universidad de Navarra, en el que se integraban las cátedras de Teología existentes en los diversos centros de estudios civiles. Luego, por decreto de 23 de abril de 1967, San Josemaría erigió el Centro de Ciencias Eclesiásticas de la Universidad, que constaba de varios departamentos o institutos, entre ellos el Instituto Teológico, que comenzó su actividad académica en 1967 y fue finalmente elevado por la Santa Sede a la condición de Facultad el 1 de noviembre de 1969. Esa fecha está escrita en una de las lámparas votivas que arden permanentemente en la Ermita de la Virgen del Campus, en prueba de agradecimiento perpetuo.

P. *¿Recuerda los nombres de los primeros profesores?*

R. Pertenecieron al primer claustro académico, además de los citados García Suárez y Casciaro: Amador García Bañón³², Pedro Rodríguez³³, el ya referido Lucas F. Mateo Seco³⁴, José Morales³⁵, Ildefonso Adeva³⁶, Ramón García de Haro³⁷,

³⁰ Alfredo García Suárez (1927-1998), de excepcional talento teológico, inició en 1967, junto a otros profesores, el Instituto Teológico, que después se convertiría en Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Era doctor en Filosofía y Letras y en Teología. Fue profesor de Teología Fundamental, asesor teológico de la Conferencia Episcopal Española y consultor de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe.

³¹ José María Casciaro Ramírez (1923-2004), doctor en Teología y en Filosofía y Letras, fue Profesor adjunto de Filología semítica en la Universidad de Madrid y luego Profesor ordinario de Sagrada Escritura en la Universidad de Navarra. Promovió la edición de la *Biblia de Navarra*, una versión anotada bilingüe de los textos sagrados, que ha tenido una difusión extraordinaria, especialmente en USA. Este gran proyecto fue un encargo de san Josemaría, Gran Canciller de la Universidad de Navarra, a la Facultad de Teología.

³² Amador García Bañón, doctor en Derecho y en Teología, fue el primer secretario del Instituto Teológico de la Universidad de Navarra y profesor de Teología Fundamental en ese centro.

³³ Pedro Rodríguez es Profesor Ordinario emérito de Teología Dogmática en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, de la que ha sido Decano. Miembro de la Pontificia Academia de Santo Tomás de Aquino y académico numerario de la Real Academia de Doctores (Madrid). Autor de numerosos libros, en 1985 descubrió los manuscritos originales del *Catecismo Romano*, base de la edición histórico-crítica realizada bajo su dirección (Libreria Editrice Vaticana, 1990).

³⁴ Lucas F. Mateo-Seco, doctor en Teología, es Profesor ordinario emérito de Teología Dogmática en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Ha sido director, durante muchos años, de la revista *Scripta Theologica* (Pamplona) y ahora dirige el anuario *Scripta de Maria* (Torrecediudad). En 2008 le fue concedida la Medalla de oro de la Universidad de Navarra.

³⁵ José Morales Marín, doctor en Derecho y en Teología, es Profesor ordinario emérito de Teología Dogmática en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y director de la serie *Excerpta e dissertationibus in Sacra Theologia* (Pamplona).

³⁶ Ildefonso Adeva Martín, doctor en Teología, es Profesor Honorario de Lengua Latina, de la Universidad de Navarra, y canónigo penitenciario del Cabildo metropolitano de Pamplona.

³⁷ Ramón García Haro y Goytisoló (1931-1996) era doctor en Derecho y en Teología. Comenzó su carrera académica como profesor de Teología Moral en la Universidad de Navarra, para continuarla en la Pontificia Università della Santa Croce y en el Pontificio Istituto Giovanni Paolo II, ambos en Roma.

José Goñi Gaztambide³⁸... Todo está muy bien contado en el libro *Teología y Universidad*³⁹.

P. *¿Y de sus compañeros de la primera promoción, qué recuerda?*

R. Fuimos treinta: a partes iguales sacerdotes y laicos, y éstos, de varios países. De aquella primera promoción nos incorporamos unos cuantos al claustro de la Facultad: Antonio Aranda, Gonzalo Aranda, Evencio Cófreces y Teodoro López (ambos ya fallecidos), Augusto Sarmiento y yo.

P. *¿Y de las clases?*

R. Tenían un excelente nivel. Un profesor destacaba sobre los demás, no sólo por el interés y entusiasmo que ponía en la exposición, sino también por la novedad de sus explicaciones. Este era don Alfredo García Suárez, que impartía Teología Fundamental. Yo esperaba con ansia sus lecciones sobre las relaciones entre fe y razón en el Medioevo, que me parecían deslumbrantes. Un Tomás de Aquino, muy bien contextualizado, se agigantaba ante mis ojos. Entendía mejor sus planteamientos, tarea nada fácil, porque Aquino resulta muy complejo para los principiantes, a pesar de lo que se ha dicho tantas veces.

P. *Y por fin su ordenación sacerdotal...*

R. Terminado el cuatrienio teológico y el primer año de licenciatura, me ordené. La ordenación tuvo lugar en la Pontificia Basílica de San Miguel, de Madrid, el 25 de agosto de 1968. La Santa Sede concedió que no hubiera que guardar los tiempos canónicos previstos entre las distintas fases de la ordenación, que entonces eran muchas y ahora se han simplificado. La ordenación empezaba con las órdenes menores: ante todo la tonsura y después ostiariado, lectorado, acolitado, lectorado, subdiaconado... Roma podía conceder dispensa a personas que ya tenían cierta edad, determinada madurez humana y una preparación intelectual previa. Yo me ordené con 27 años. En mi caso, entre la tonsura y el presbiterado pasaron solamente siete semanas.

P. *¿Quién le consagró presbítero?*

R. Nos ordenamos trece. Nos impuso las manos don Casimiro Morcillo, arzobispo de Madrid⁴⁰. Poco antes de mi ordenación, a finales de junio, Charles de Gaulle sofocó los últimos núcleos de resistencia del *Mayo francés* y Pablo VI dio a conocer su *Credo del Pueblo de Dios*, magnífica profesión de fe, pero inacabable cuando se lee

³⁸ José Goñi Gaztambide (1914-2002), doctor en Historia de la Iglesia y diplomado en archivística en la Escuela del Vaticano, fue archivero de la Catedral de Pamplona, Investigador científico del CSIC y profesor asociado de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra.

³⁹ *Teología y Universidad. En el xxv Aniversario de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (1967-1992)*, Imp. Navegraf, Pamplona, 1993. Con testimonios de José María Casciaro, Pedro Rodríguez, Amador García Bañón, Lucas F. Mateo-Seco, Josep Ignasi Saranyana y José Luis Illanes, entre otros.

⁴⁰ Casimiro Morcillo González (1904-1971) fue obispo auxiliar de Madrid, obispo de Bilbao, arzobispo de Zaragoza y arzobispo de Madrid (1964-1971). Al fallecer era presidente de la Conferencia Episcopal Española.

solemnemente como hice yo en mi ordenación. El 25 de julio de 1968, a los pocos días recibir la tonsura, salió la encíclica *Humanae Vitae*, ese documento de Pablo VI que provocó tanto escándalo en algunos sectores y que, a la postre, ha resultado ser un texto profético. Es innegable que me ordené en medio de un fregado impresionante... y yo sin enterarme.

P. *Y de Madrid a Pamplona...*

R. En efecto, volví a Pamplona y aquí he estado más de cuarenta años seguidos. He sido testigo de la extraordinaria transformación de esta ciudad. Me licencié en Teología en junio de 1969 y me doctoré en octubre de 1972, bajo la dirección del Prof. Pedro Rodríguez. Nada más licenciarme, comencé a explicar algunas lecciones, aunque siempre de la mano y bajo la orientación del Prof. Amador García Bañón. También inicié mi docencia de Teología para los estudiantes de Ciencias Biológicas, donde reinaba un ambiente estupendo, a pesar de lo revueltos que andaban los alumnos en otras Universidades. El *Mayo francés* afectó a Pamplona, qué duda cabe, pero mucho menos que a otras Universidades. Aquí no hubo episodios a lo Berkeley, Berlín o París.

P. *En su curriculum oficial, después de cada doctorado, se especifica que es usted «renunciatus doctor».*

R. Eso quiere decir que la tesis ha sido publicada. En determinados lugares, se obtiene el grado de doctor con la defensa de la tesis, pero el título no se concede hasta que no se publica entera la tesis o al menos una parte substancial. Sólo publiqué dos capítulos de mi tesis de Teología⁴¹.

P. *Y ya como nuevo doctor, empezó la docencia reglada...*

R. En efecto: a partir de ese momento empecé a dictar cursos monográficos, siempre sobre materias de teología medieval. Es una pena que no haya guardado ni los programas ni la lista de las materias que he explicado, que han sido muchas, ni mis apuntes. Hace años, la Dra. María Pilar Ferrer Rodríguez, profesora de la Universidad Católica de Valencia, publicó con mi autorización, y siguiendo las notas que ella tomó, una parte de un curso que dediqué a Tomás de Aquino hacia 1975; pero no recuerdo dónde lo editó⁴².

P. *¿Le gustaba dar clase?*

R. Disfrutaba mucho dando clase, sobre todo cuando los alumnos eran inteligentes. Ya sabe que no todas las promociones son iguales. De todas formas, en los últimos tiempos me cansaba un poco impartir los cursos ordinarios.

⁴¹ *Tiempo y Eternidad. Estudio sobre la Teología de la historia en San Buenaventura*, Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la Facultad de Teología, Gráficas Egúzkiza, Pamplona, 1976.

⁴² Se refiere probablemente, a: Pilar FERRER RODRÍGUEZ, *La condición participativa de la ciencia*, en Eudald FORMENT GIRALT et al. (eds.), *Dignidad personal, comunidad humana y orden jurídico. Actas de las Jornadas de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino (SITA)*, Cuadernos de «Espíritu», Editorial Balmes, Barcelona 1994, I, pp. 361-366.

P. *¿Qué recuerda de sus alumnos más inteligentes?*

R. Es complicado destacar a alguno de ellos, porque los he tenido muy buenos. Con todo, recuerdo a tres alumnas de los años 80. Hacían unos exámenes brillantísimos. Aprendía mucho corrigiendo sus ejercicios. Me crecía dando clase, al advertir cómo seguían mis explicaciones. Una de ellas es ahora referente nacional en su país y bastante conocida internacionalmente. Sin embargo no logré que ninguna de las tres trabajase conmigo. Al ser tan inteligentes, es posible que intuyeran que estaban muy por encima del profesor. Por ello, se buscaron otros maestros de más nivel (se ríe).

P. *Tengo entendido que no sólo impartió clases en la Facultad de Teología, sino también cursos sistemáticos para seglares.*

R. Así es. Mis estudios se enriquecieron mucho con la docencia. Cuanto más se enseña, más se aprende. Durante la década del 70 -y también después- tuve que explicar distintas asignaturas del bienio filosófico en el *Studium Generale* del Opus Dei. De este modo conocí los mejores tratados neo-escolásticos, como el famoso Gredt⁴³, y autores más modernos, también partidarios de la escuela, como Millán Puelles, cuyo manual me parece, todavía hoy, insuperable⁴⁴. Todo ello me familiarizó con el rigor lógico y metafísico, algo que a veces echo de menos, cuando discuto en cenáculos teológicos.

P. *¿Podría explicarse?*

R. Algunos desarrollos teológicos de nuestra hora me parecen demasiado descriptivos y poco profundos. La fenomenología sólo es ciencia verdadera, cuando va de la mano de la metafísica y de la lógica material. Quiero recordar el caso de Martin Heidegger, quizá el mayor fenomenólogo del siglo XX, que se doctoró con una tesis sobre la lógica escolástica y se habilitó para la docencia con un trabajo de gramática especulativa sobre Thomas Erfurt, discípulo de Duns Escoto. Sobre la tesis de habilitación de Heidegger, que me parece de un interés extraordinario, he escrito una comunicación hace poco⁴⁵.

COMIENZA LA ESPECIALIZACIÓN EN FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA MEDIEVALES

P. *Se dice que la tesis doctoral suele marcar el futuro académico e investigador de quien la hace.*

R. La tesis doctoral me permitió entrar en contacto con las cuestiones decisivas pleno-escolásticas: Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura, el Avicena y el Ave-

⁴³ Josephus GREDT, *Elementa philosophie aristotélico-thomisticae*, Herder, Barcinone-Friburgi Brisgoviae-Romae, 131961, 2 vols.

⁴⁴ Antonio MILLÁN PUELLES, *Fundamentos de filosofía*, Rialp, Madrid 1955. Antonio Millán Puelles (1921-2005) fue catedrático de la Universidad Complutense y miembro de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

⁴⁵ *Duns Escoto leído por Heidegger*, en Celina A. LERTORA MENDOZA (coord.), *Actas del XII Congreso de filosofía medieval Juan Duns Scoto*, FEPAI (CD-ROM), Buenos Aires, 2008, 9 pp.

roos latinos, la polémica de las censuras parisinas, el cartulario de la Universidad de París... Tuve que leer en directo las obras de esos autores, lo cual me proporcionó un conocimiento bastante bueno de la filosofía y la teología de los maestros medievales. En esa época no había descubierto todavía a Juan Duns Escoto, que me deslumbró cuando decidí consultarlo en directo años después. Duns me ha parecido siempre muy difícil, verdaderamente complejo y moderno, en el sentido técnico del término. También le he dedicado algunos trabajos⁴⁶.

P. *Y de inmediato comenzaron también los viajes profesionales y los congresos.*

R. Pocos días antes de leer mi tesis, participé en el Congreso Internacional de Filosofía Medieval, que se celebró en Madrid. Debo reconocer que me aburrí muchísimo, porque no conocía a nadie, aunque llevaba una carta de presentación del Prof. Casciaro. Pero, a partir de mi segundo o tercer congreso, comencé a desenvolverme a gusto en el mundo de la filosofía y teología medieval europeas e hice buenas amistades. Por ejemplo: en 1977 asistí, presentado por Fernand van Steenberghen⁴⁷, al Congreso Internacional de Filosofía Medieval de ese año, que tuvo lugar en Bonn. En la entonces capital federal alemana trabé amistad con Albert Zimmerman⁴⁸, director del Thomas-Institut de la Universidad de Colonia, de manera que, desde entonces, empecé a participar con regularidad en las jornadas medievalistas de Colonia, invitado por él, y a publicar en las actas de esos encuentros. De este modo, poco a poco entré en diversos círculos intelectuales, donde siempre me acogieron con gran afabilidad.

P. *Parece que los contactos fueron fáciles desde el primer momento.*

R. Tuve mucha suerte y también mucha salud, gracias a Dios. En esos años era yo, además, secretario de la Facultad de Teología, actividad que desarrollé hasta septiembre de 1978, y, por razón de mi encargo ministerial, tenía que viajar varias veces por semana a Logroño. A la vez era capellán del Colegio Mayor Goroabe, en Pamplona.

⁴⁶ *El pensamiento teológico franciscano: San Buenaventura, Duns Escoto, Guillermo de Ockham*, en *Scripta Theologica*, 14 (1982), pp. 847-861; *Onto-teología en Juan Duns Escoto*, en Tomás TRIGO (ed.), *Dar razón de la esperanza. Homenaje al Prof. Dr. José Luis Illanes*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2004, pp. 1261-1275; *Zur Theologie als praktischer Wissenschaft im 14. Jahrhundert*, en Matthias LUTZ-BACHMANN - Alexander FIDORA (eds.), *Handlung und Wissenschaft. Die Epistemologie der praktischen Wissenschaften im 13. und 14. Jahrhundert*, Akademie Verlag, Berlin, 2008, pp. 143-151; 'Primo in intellectu cadit ens'. *Juan Duns Escoto frente a Tomás de Aquino*, en Martín CARBAJO NÚÑEZ (ed.), *Giovanni Duns Scoto. Studi e ricerche nel VII Centenario della su morte*, Antonianum («Medioevo», 15), Roma, 2008, pp. 261-272.

⁴⁷ El sacerdote belga Fernand van Steenberghen (1904-1993) ha sido uno de los medievalistas más destacados de la Universidad de Lovaina, especialista en el siglo XIII. Sus publicaciones, especialmente sobre el «aristotelismo heterodoxo» y en concreto, sobre Sigerio de Brabante, son una referencia obligada para los especialistas.

⁴⁸ Profesor ordinario de la Universidad de Colonia, fue Decano de la Facultad de Filosofía de esa Universidad y director del Thomas-Institut. Entre 1992 y 1997 presidió la Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale.

TOMÁS DE AQUINO EN SU CONTEXTO

P. *En su curriculum abundan los trabajos sobre Tomás de Aquino.*

R. En efecto, lo primero teológico que imprimí fue sobre el Angélico, y lo último que acabo de editar hace unos días es también sobre Aquino⁴⁹. Toda una vida enmarcada por el Santo.

P. *¿Podría explicarse un poco más?*

R. Aquino me guió en mis primeros pasos y ha vuelto a ser mi compañero al final. Aunque la tesis doctoral versaba sobre San Buenaventura, con tanta o más frecuencia acudía las obras de Santo Tomás, no sólo a las dos *Sumas*, sino también a los opúsculos, los quodlibetos y las cuestiones disputadas. A mediados de los 70 preparé una edición de ensayos catequéticos tomasianos, que se vendió muy bien⁵⁰. Después, publiqué la versión española del *Compendio de teología*, que me llevó muchos meses de trabajo⁵¹. Finalmente, ya a en la década de los 90, di a las prensas una biográfica espléndida de Santo Tomás, escrita por James Weisheipl, aprovechando una traducción a medio hacer que me cedió Frank Hevia⁵². Ahora he rescatado una traducción que hice hacia 1974 o 75, del comentario tomasiano al libro de Job, su obra de teología bíblica más acabada, y he editado, con amplias paráfrasis, el comentario a los tres primeros capítulos jobianos⁵³.

P. *¿Qué le ha admirado tanto del Doctor Angélico?*

R. Es difícil decirlo en pocas palabras. Su latín no es difícil, aunque muy sintético y técnico. Escribe siempre con gran orden. Los *status questionis* son de una claridad que sorprende. Su humildad intelectual cautiva, porque soslaya cualquier protagonismo; salvo en contadísimas ocasiones, siempre remite a las autoridades que le han precedido, a veces, incluso, atribuyéndoles méritos que no son de ellos, sino del propio Aquino. Las soluciones asombran, aunque se esperan. Muchas veces he citado en mis clases unos apuntes de Siger de Brabante, que se hallan en un manuscrito conservado en Múnich. Siger, que fue alumno inteligentísimo de Tomás de Aquino, refiere, con una precisión técnica envidiable, la doctrina de Aquino sobre

⁴⁹ Lo primero: *Sobre la instantaneidad de la Transubstanciación. En torno a la controversia entre Santo Tomás y San Buenaventura*, en *Scripta theologica*, 4 (1972), pp. 575-596. Lo último en el momento en que tiene lugar esta conversación: *Por qué sufren los buenos y triunfan los malos. Comentario literal de Tomás de Aquino al libro de Job (capítulos 1-3)*, traducción, estudio preliminar y notas, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra («Cuadernos de Anuario Filosófico. Serie Universitaria», n. 222), Pamplona, 2010.

⁵⁰ *Santo Tomás de Aquino. Escritos de Catequesis*, Eds. Rialp, Madrid, 1975 (2ª ed., 1976; 3ª ed., 2000). Nueva edición, con nuevo estudio preliminar y nuevas notas: *Tomás de Aquino. Obras catequéticas*, Eds. Eunat, Pamplona, 1995.

⁵¹ *Santo Tomás de Aquino. «Compendio de Teología» (Estudio preliminar, traducción y notas)*, en colaboración con J. Restrepo, Eds. Rialp, Madrid, 1980,

⁵² James A. WEISHEIPL, *Tomás de Aquino. Vida, obras y doctrina*, EUNSA, Pamplona, 1994.

⁵³ *Por qué sufren los buenos y triunfan los malos. Comentario literal de Tomás de Aquino al libro de Job (capítulos 1-3)*, cit. en n. 49.

el *esse*. Es casi imposible superar una expresión tan sintética y exacta de este asunto difícilísimo. Al terminar Siger comenta: «Aunque la conclusión de Tomás es verdadera, no entiendo cómo puede ser». Y añade un largo discurso sobre la condición no-predicamental del *esse*, que es precisamente el núcleo del nuevo planteamiento tomasiano. En resumen: sólo está al alcance de grandes genios, como Tomás, convencer de la verdad de una nueva tesis filosófica al oyente, aunque éste se resista a aceptarla, y hacerle intuir el fondo del nuevo planteamiento, aunque el alumno nunca se haya asomado a esa cuestión ni esté preparado culturalmente para admitirla.

P. *Usted estudió, al hilo de algunas polémicas del pasado siglo XX, la compleja cuestión de la hermenéutica existencial en el ámbito del tomismo...*

R. Así es. Mucho he meditado, y no le exagero, sobre algunos debates del pasado siglo XX. ¿Por qué Réginald Garrigou-Lagrange y otros neotomistas rechazaron la interpretación de los nuevos tomistas, sobre todo de Marie-Dominique Chenu, Étienne Gilson y Jacques Maritain? ¿Por una mera cuestión de ortodoxia? No parece, porque no hay nada definido acerca de cómo se debe leer las obras de Aquino. ¿Por qué, pues, pensadores tan rectos, todos sinceramente tomistas, se hallaron a la greña, en lugar de dialogar tranquila y amigablemente? ¿Cuál era el fondo de un debate, que tuvo en algunos casos consecuencias tan dramáticas y llevó incluso a distanciamientos intelectuales y personales? Entiendo que se enfrentaban dos formas de leer a Tomás de Aquino: una contextualizada (la de los nuevos tomistas) y otra sin contexto (los neotomistas). Estos habían tenido el monopolio de la exégesis tomista hasta que saltaron a la arena los nuevos tomistas, con una hermenéutica más brillante y poderosa, más en sintonía con el historicismo que se respiraba en las universidades europeas de aquellos años. Los nuevos tomistas leían a Aquino en el siglo XIII y se aprovechaban mejor de lo perenne aquiniano, porque lo entendían mejor. En la otra orilla, los neotomistas pensaban que tal contextualización podía relativizar la síntesis aquiniana y echar por tierra las pretensiones de León XIII y San Pío X, al recomendar la enseñanza de Tomás de Aquino en las escuelas católicas.

P. *¿Qué era contextualizar a Santo Tomás, según los «nuevos tomistas»?*

R. Partían del supuesto de que Santo Tomás no es inteligible al margen de la segunda y tercera entrada de Aristóteles en París, ni aparte de las polémicas entre güelfos y gibelinos, ni fuera de las trifulcas de la Universidad parisina. Tampoco se comprende a Santo Tomás si se ignora que el marco cultural cristiano del momento era un agustinismo teñido por Avicena y Avicibrón. Me parece paradigmático el artículo de Gilson, publicado en 1926, titulado *Pourquoi saint Thomas a critiqué saint Augustin?*⁵⁴

P. *No sé si podría abundar sobre esta cuestión.*

R. El punto de partida irrenunciable es la lectura directa de las obras de un pensador. No obstante, casi desde los comienzos de mi docencia universitaria me conven-

⁵⁴ En *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge*, 1 (1926), pp. 5-127.

cí de que sólo se puede entender de verdad a un autor, especialmente si este es uno de los grandes, si además se conocen bien su vida y sus circunstancias. No se alcanza a comprender la síntesis de Juan Duns Escoto, por ejemplo, al margen de las polémicas desatadas por las censuras parisinas de 1277 y de su vocación franciscana. Francisco Suárez es ininteligible si se prescinde de las trifulcas entre dominicos y jesuitas, se pasa por alto que fue contemporáneo de la redacción de la nueva *ratio studiorum* de la Compañía, y se desconoce que Galileo Galilei fue invitado al Colegio Romano poco después de la partida de Suárez. Tampoco se entiende a Juan de Santo Tomás, si se ignora quién fue Cayetano y el influjo que tuvo éste en la Orden de los Predicadores. No es posible hacerse cargo de la síntesis kantiana con independencia del luteranismo, de la revolución científica del siglo XVII y de la revolución gloriosa de 1688. Y podríamos seguir. Hay que ponerse en la situación del otro para captar su alma.

P. *¿Por ello, quizá, ha insistido usted tanto en el tema de la regionalización de la filosofía?*

R. A mi entender, este es un asunto muy complejo y también trascendental. No sólo la historia y las circunstancias personales influyen en la dirección de una tarea especulativa, sino también el marco geográfico. ¿Acaso habría llegado Tales a sus conclusiones sobre el agua como primer principio, de no haberse criado en medio de las aguas, en la ciudad de Mileto, una rica población a la desembocadura del río Meandro, que contaba con cuatro puertos sobre el mar Egeo y que vivía de su flota mercante? Si Tales hubiese nacido y vivido en medio del desierto, como Avicena, no habría afirmado lo que dijo. Y ya que hablamos de Avicena, ¿podría haber abocado éste a su última etapa esotérica, de no haber estado en contacto con los cultos iranianos y de haber descubierto que las opiáceas moderaban los efectos de la disentería crónica que él padecía?

P. *¿Es esto «regionalizar» la filosofía?*

R. Más o menos. Esto es el origen no sólo de la regionalización de la historia de la filosofía, tomada ésta como disciplina filosófica, sino también de las mismas filosofías regionales. Se trata de una cuestión ya clásica en la historia de la teología, aunque en historia de la filosofía esté todavía poco introducida. Los teólogos sabemos que la teología oriental es distinta de la teología latino-occidental; y que ultrapuertos no se teologiza igual que en Roma. En los últimos años se ha hablado incluso, si bien con cierta exageración, de una latinoamericanización de la teología. En cambio los historiadores de la filosofía todavía se resisten a aceptar que el marco geográfico y cultural sea decisivo. En 2001 solicité a la Société Internationale de Philosophie Médiévale (SIEMP) que se celebrase en la Universidad de Navarra un coloquio sobre esta cuestión. Mi propuesta no fue aceptada, por considerarla ajena a los intereses de la historia de la filosofía. Sin embargo, algunos años después, en 2007, se me concedió pronunciar la conferencia de clausura del XII Congreso Internacional de la SIEMP, celebrado en Palermo, con el título: «Filosofie regionali e regionalizzazione della filosofia nel Medioevo». Los tiempos maduran muy rápidamente.

P. ¿Tiene algo publicado sobre esta cuestión?

R. Hace unos años, y para ofrecer un ejemplo de mis puntos de vista sobre este tema, edité un libro, reuniendo trabajos dispersos ya publicados, que titulé *Filosofía y teología en el Mediterráneo occidental (1263-1490)*⁵⁵. Creo que lo más instructivo del libro es el prólogo que me puso Alessandro Ghisalberti⁵⁶, donde explica muy bien esta cuestión.

A continuación me cuenta las dudas que tuvo al titular esta monografía, que propiamente debería haberse llamado «filosofía y teología catalanas en el bajo medievo», por tratar de Ramón Llull, Raimón de Penyafort, Pau Crestià, Nahmánides, Francesc Eiximenis, Ramón Martí, Joanot Martorell y otros; y que si no eligió ese título fue por el contexto político español del momento (eran los años de una ruidosa campaña anticatalana por parte de una cadena radiofónica y de algunos diarios de amplia circulación). Una prueba más, según Saranyana, de que las circunstancias influyen en el quehacer filosófico y teológico.

CONTACTOS CON EL PROF. RATZINGER

P. En alguna entrevista a la prensa ha hablado usted de su trato con Joseph Ratzinger.

R. Llegué a conocerlo personalmente en enero de 1980, aunque había mantenido correspondencia con él desde 1971, por razón de mi tesis doctoral. Mi tesis, que en principio versaba sobre la eclesiología de san Buenaventura -un tema óptimo que me propuso el profesor Pedro Rodríguez-, evolucionó hacia la teología de la historia en San Buenaventura. El Doctor Seráfico estuvo muy implicado en la extirpación del joaquinismo dentro de la Orden franciscana. Como se sabe, le tocó restaurar el primitivo espíritu minorita y frenar algunos gérmenes utópico-joaquinistas. Esto me llevó a estudiar la obra del abad Joaquín de Fiore. Entonces me enteré de que el profesor Ratzinger había tratado el mismo tema, o sea, la posible contaminación de San Buenaventura por parte del espíritu joaquinista, en su tesis de habilitación para la docencia. Por eso le escribí varias veces. Después, a primeros de 1980, con ocasión de un viaje mío a Múnich, tuve ocasión de visitarle en su casa de Ratisbona, donde él pasaba unos días de descanso, siendo ya arzobispo. Estuvimos hablando más de dos horas. Fue una conversación interesantísima.

El primer libro de contenido teológico que publiqué fue precisamente una monografía sobre Joaquín de Fiore y Tomás de Aquino, que le mandé⁵⁷. Pienso que le

⁵⁵ EUNSA (Col. «Historia de la Iglesia», 35), Pamplona. 2003.

⁵⁶ Alessandro Ghisalberti, doctor en Filosofía, es Profesor ordinario de Historia de la Filosofía medieval y director del Departamento de Filosofía de la Universidad Católica de Milán.

⁵⁷ *Joaquín de Fiore y Tomás de Aquino (Historia doctrinal de una polémica)*, EUNSA, Pamplona, 1979. Sobre un tema similar: *Joaquín de Fiore y América*, Eds. Eunat, Pamplona, 1992 (en colaboración con A. de Zaballa). Segunda edición, corregida y ampliada, Pamplona, 1995.

gustó, porque en una traducción italiana de su tesis de habilitación sobre San Buenaventura, Ratzinger incorporó una referencia a este libro mío, en una nota previa. Es obvio que le estoy muy reconocido por este gesto.

P. *¿Qué más recuerda de ese primer encuentro?*

R. Había caído una gran nevada. Joseph Ratzinger, que ha sido siempre muy friolero, salió a recibirme cubriéndose con un estupendo gorro de estilo mongol, a pesar de no ser calvo. He aquí la causa de que rescatase, años más tarde, el camauro, un gorro que llevaban los papas en el renacimiento, y que ya usó en tiempos recientes Juan XXIII. Algunos han ofrecido todo tipo de interpretaciones al hecho, pero la realidad es mucho más simple.

Después le vi varias veces más en Múnich hasta que él fue trasladado a Roma, a finales de 1981, como prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe. En uno de esos encuentros tuve oportunidad de conocer a María Ratzinger, una mujer encantadora, dedicada por entero a cuidar de su hermano. Posteriormente lo he seguido tratando, muy en particular cuando vino a Pamplona en enero de 1998, para ser investido doctor honoris causa en Teología. Incluso he podido estar con él, luego de su elección para el solio pontificio.

P. *¿Y cómo se las arreglaba para financiarse los viajes?*

R. Los viajes a Italia, Alemania y Bélgica eran costosos, salvo alguna vez que fui en autobús. En buena medida, esos desplazamientos fueron financiados por el Thomas-Institut de Colonia y por Johannes Stöhr, sacerdote y buen amigo, que era catedrático en la Universidad de Bamberg, con quien solía pasar algunos días, cuando pasaba por Baviera.

P. *En esos años falleció su padre.*

R. En medio todo de esto, murió mi padre. Su fallecimiento coincidió con mi relevo como secretario de la Facultad y con un cambio en mi actividad pastoral. Padece una enfermedad bastante corta, un cáncer de pulmón muy agresivo. Expiró el 19 de agosto del 78, con 66 años, a media noche. Tuve la suerte de poder acompañarle hasta el último momento. Su muerte me afectó muchísimo. Me dolió sobremanera haberle dado tantos disgustos, sobre todo a finales de los cincuenta y a lo largo de la década de los sesenta, con mis dudas profesionales y las trifulcas universitarias en que me involucré. Creo que él sólo se sintió un poco seguro conmigo desde que le comuniqué mi ordenación sacerdotal, en 1968. Me consta que después recibía con agrado y con orgullo paterno mis publicaciones, especialmente una monografía de temática económica, que edité en 1973⁵⁸. Poco antes de morir, el 2 de agosto de 1978, saqué mi primera colaboración en *La Vanguardia*, y ese día se lo pasó entero con el ejemplar del periódico sobre la cama, según me contó luego mi madre. Se ce-

⁵⁸ *Introducción a la historia de las doctrinas económicas sobre la población*, Eds. Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1973.

lebraba en el 78 el quinto centenario del nacimiento de Tomás Moro, Lord Canciller de Inglaterra, y decidí escribir sobre ese tema. He releído hace poco ese artículo, y me ha parecido bueno, para la edad que yo tenía entonces. Mi padre, sin embargo, no pudo ver mi consagración profesional posterior.

P. *¿Cambió su vida al fallecer su padre?*

R. En nada y en mucho. Mi madre y mi hermana se trasladaron a Pamplona, para que yo las pudiera ver con frecuencia sin descuidar mi trabajo en la Universidad ni mi labor sacerdotal.

UNA ENFERMEDAD RARA

P. *Dejó de ser secretario de la Facultad y pudo dedicarse más intensamente al estudio.*

R. El año 1979 hice oposiciones al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid), a la plaza de investigador científico de Historia de la Teología Española. Como se sabe, el CSIC tiene tres niveles en su plantilla; el nivel máximo, que es el Profesor de investigación (entonces había muy pocos); el segundo nivel, que es el de Investigador científico, equivalente más o menos a catedrático de Universidad; y el tercero, que entonces se denominaba Colaborador científico, y ahora, Titular de investigación. Aprobé las oposiciones de Investigador científico de Historia de la Teología, para el Instituto Francisco Suárez del CSIC, como «aprobado sin plaza», una situación curiosa que se daba entonces. Había una sola plaza para los veintitantos que nos presentamos. Aprobamos tres, y yo saqué el número 2. Ganó, con el número 1, un buen amigo mío, el Dr. Horacio Santiago-Otero, también medievalista, ya fallecido⁵⁹.

P. *Y de pronto la enfermedad...*

R. En junio de 1983 se descubrió mi enfermedad, que arrastraba de tiempo atrás. Es una enfermedad rara, autoinmune, denominada síndrome de Behçet, descrita en 1937 por el médico turco Hulusi Behçet (1889-1948), una dolencia degenerativa del tejido conjuntivo. Yo notaba que perdía mucho peso, pero no le daba demasiada importancia. Se llegó incluso a pensar que podría ser un principio de depresión reactiva, como consecuencia del intenso trabajo, unido a la muerte de mi padre y a algunas dificultades familiares y profesionales. Durante una corta temporada incluso me llegaron a tratar con medicamentos psicotrópicos, que no me servían para nada, salvo para dormir muy bien. Así estuve hasta que la diagnosticó el doctor Ignacio Lucas, experimentado médico internista de la Clínica de la Universidad de

⁵⁹ Horacio Santiago-Otero (1928-1997) fue doctor en Teología y diplomado en biblioteconomía por la Biblioteca Apostólica Vaticana, fue Colaborador científico del CSIC y posteriormente Investigador Científico.

Navarra, a quien estoy muy agradecido. Fue un poco por casualidad, porque acababan de tener un caso de esta misma enfermedad, en un estado de deterioro muy avanzado, si bien lo mío era todavía incipiente. Me explicaron que la enfermedad no se cura, aunque tiene tratamiento sintomático, que me ha permitido hacer una vida bastante normal.

Lo que no cuenta aquí el profesor Saranyana es que, como consecuencia de esta enfermedad, y al cabo de los años (en junio de 1995), padeció una cirrosis fulminante y se quedó sin hígado en quince días, de modo que tuvieron que hacerle un trasplante hepático de urgencia, muy complicado, en el que estuvieron directamente implicados los doctores Jesús Prieto, Gonzalo Herranz, Javier Álvarez de Cienfuegos, Fernando Pardo y Héctor Quiroga, todos de la Clínica de la Universidad de Navarra. Vive, pues, con un órgano trasplantado, con todo lo que esto conlleva de medicación, alimentación y régimen de vida en general.

ETAPA AMERICANISTA

P. ¿Cómo se inició en ese otro campo suyo de investigación que es la americanística?

R. El Papa Juan Pablo II pasó por España, en octubre del 84, cuando se dirigía a Santo Domingo. Hizo una escala técnica de unas horas en Zaragoza y allí anunció que iba a Santo Domingo a inaugurar el novenario de años de preparación para celebrar el comienzo de la evangelización de América Latina, que iba a tener lugar en 1992. Con este motivo, el Dr. José Luis Illanes, decano entonces de la Facultad de Teología⁶⁰, me preguntó si el Instituto de la Historia de la Iglesia, al que yo estaba adscrito, podría sumarse a tal novenario. En esas cayó en mis manos una obra que acababa de publicar el profesor Juan Guillermo Durán, donde editaba varios catecismos americanos del siglo XVI⁶¹. Años antes, como ya le he dicho, había publicado las obras catequéticas de Santo Tomás de Aquino, de forma que tenía cierta experiencia en el estudio histórico de catecismos medievales y bajo medievales, y en su análisis teológico. Por ello pensé que, para preparar el quinto centenario de 1992, podríamos estudiar catecismos hispanoamericanos de la «evangelización fundante», y empecé a dirigir tesis doctorales sobre los catecismos de la Nueva España y el Perú.

⁶⁰ José Luis Illanes Maestre, doctor en Derecho y en Teología, es Profesor ordinario emérito en la Universidad de Navarra. Fue doce años decano de la Facultad de Teología. Es director del Instituto Histórico Josemaría Escrivá, con sede en Roma, y también director de la revista *Studia et Documenta. Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá*.

⁶¹ Juan Guillermo DURÁN, *Monumenta catechetica hispanoamericana (siglos XVI-XVIII)*, Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, Buenos Aires 1984. I. *Siglo XVI*. Mons. Durán es doctor en Teología y Profesor ordinario del a Universidad Católica Argentina. Miembro numerario de la Academia Nacional de la Historia de Argentina. Ha sido miembro del Pontificio Comité de Ciencias Históricas.

P. Pero, ¿qué experiencia tenía usted en el ámbito de la americanística?

R. Ninguna. Pero pronto conté con la ayuda dos destacados americanistas españoles: Paulino Castañeda⁶² y Pedro Borges⁶³. Fue algo providencial e inesperado. Los dos organizaron varios congresos por esas fechas, sobre todo en Andalucía y Extremadura, a los que me invitaron y en los que participé con comunicaciones sobre catecismos hispanoamericanos. Poco después, en el Congreso Internacional de Historia Eclesiástica Comparada, de Salamanca, celebrado en agosto de 1987, conocí al historiador mexicano Ernesto de la Torre Villar, que era entonces una de las grandes personalidades en la materia⁶⁴.

Los tres me ayudaron a preparar un simposio que hubo en la Universidad de Navarra, en abril de 1989, sobre teología en la América del siglo XVI⁶⁵. Este simposio fue un éxito completo, porque acudieron muchos especialistas: ante todo de distintas Universidades españolas, y también de Italia, Francia, México, Argentina, Perú, Chile y Estados Unidos. Recuerdo que el catering fue financiado por Café de Colombia, la famosa marca «Juan Valdez Café». Vinieron unas azafatas colombianas que nos llenaron de banderitas el edificio de la Facultad. Se servía a todas horas un extraordinario café colombiano. Incluso el Vaticano quiso intervenir oficialmente y nos pidió autorización para leer en Pamplona una importante declaración sobre el quinto centenario de la evangelización americana. Así es que, con varias tesis doctorales ya aprobadas e incluso publicadas, este simposio fue el lanzamiento definitivo.

P. Pero usted no había cruzado nunca el charco...

R. En efecto, no podía presumir de americanista, por muchos congresos a los que hubiera asistido, si no había estado en América. Pero la Universidad no disponía de fondos para financiarme un viaje, así que los conseguí de una entidad a la que estoy muy agradecido. Pedí dinero a la Cámara de Comercio e Industria de Navarra (presidida entonces por el joyero Pedro Bueno y cuyo secretario era el economista Pedro Úriz). Me dieron 500.000 pesetas ¡de las del año 88! Así pude hacer, a finales de octubre de 1988, mi primer viaje a México, con el Dr. Jesús R. Díez Antoñanzas,

⁶² Paulino Castañeda Delgado (1927-2007), doctor en Teología, doctor en Filosofía y Letras, catedrático emérito de Historia de la Iglesia y de las Instituciones Canónicas Indianas de la Universidad de Sevilla, dirigió la edición crítica de las obras completas de Bartolomé de las Casas.

⁶³ Pedro Borges Morán (1929-2008), doctor en Teología y doctor en Filosofía y Letras, fue técnico de la Agencia Española de Cooperación Internacional y, después, Profesor titular de la Universidad Complutense.

⁶⁴ Ernesto de la Torre Villar (1917-2009), licenciado en Derecho y maestro en Historia, investigador emérito del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, fue director del Archivo Histórico de Hacienda, del Archivo General de la Nación, de la Biblioteca Nacional de México y del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, donde fundó a mediados de los sesenta su revista *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*.

⁶⁵ Josep-Ignasi SARANYANA (dir.) et al., *Evangelización y teología en América (siglo XVI). X Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1990, 2 vols.

paleógrafo concienzudo, riguroso historiador y buen latinista. Nos conocíamos de tiempo atrás y habíamos colaborado en muchas cosas. Regresamos al cabo de un mes, con bastante material, a tiempo para poderme presentar en el congreso de la Universidad de Navarra con la vitola de haber cruzado el charco.

P. *¿De dónde sacaron tanto material?*

R. Lo obtuvimos *in extremis*. Llegamos al Distrito Federal pocos días antes de que se declarase una huelga salvaje en la Universidad Nacional Autónoma de México, la famosa UNAM, de la cual depende la Biblioteca Nacional. Estuvimos a punto de perder el tiempo y los pasajes de nuestro primer viaje a México. Pero, con la ayuda del Mtro. Ernesto de la Torre, que abría todas las puertas, el Dr. Díez Antoñanzas y yo pudimos fotocopiar varios manuscritos de la Biblioteca Nacional, cuando estaba todavía en la Iglesia de San Agustín, en el centro histórico de la ciudad. A los pocos días cerró por varias semanas. Entonces nos dedicamos a trabajar en el magnífico Archivo General de la Nación, ubicado en el Palacio de Lecumberri, que había sido un presidio en el siglo XIX, y en el archivo de CONDUMEX, que se halla en la zona de Chimalistac, entre San Ángel y Coyoacán.

P. *Por lo que cuenta, los mexicanos le dieron todo tipo de facilidades...*

R. La UNAM, que es la mejor universidad de México y una de las mejores de habla hispánica, nos acogió con toda la simpatía del mundo, entonces, en el primer viaje, y en los muchos que he hecho después, a pesar de mi condición clerical, y de ser la UNAM la universidad por excelencia de la Revolución mexicana de 1910. Recuerdo una anécdota que quizá ilustre lo que pretendo subrayar. En noviembre de 2006 fui invitado a pronunciar una conferencia. Comencé mi intervención con las siguientes palabras: «Muy estimados colegas: ¿qué diría Plutarco Elías Calles⁶⁶ si viera en la UNAM a un clérigo tomando la palabra ante ustedes?» Se produjo una gran carcajada en el auditorio, que estaba repleto. A continuación añadí: «¡Qué gusto me da hallarme en este cenáculo intelectual, verdadero espacio de liberalidad y de cortesía! Debo darles las gracias». En este momento pidió por sorpresa el micrófono la Dra. Gisela von Wobeser, directora de la Academia Mexicana de la Historia, bautizada luterana y muy destacada historiadora del periodo novohispano, y apostilló: «¿Puedo decirles que yo he sido invitada por la Universidad de Navarra, y que allí también me he sentido muy cómoda y bien acogida. Nosotros procuramos corresponder con los amigos».

P. *Bonita anécdota. Volvamos a las ayudas que recibió el proyecto que usted promovía.*

R. No bastaba un viaje, ni siquiera haber asomado al cabeza en tres acervos documentales tan importantes. Necesitábamos más dinero para otros viajes a otros países, para comprar libros, para estimular investigaciones doctorales. Tuve que buscar

⁶⁶ Plutarco Elías Calles (1877-1945) fue presidente de México de 1924 a 1928. Fundó en 1929 el Partido Nacional Revolucionario antecesor del PRI. Durante su gobierno tuvo lugar el levantamiento cristero.

más plata, como se dice al otro lado del Atlántico. Y así vinieron más ayudas. Ante todo, una subvención considerable de la Consejería de Cultura del Gobierno Vasco. Fueron siete u ocho millones de pesetas, una cantidad considerable en 1990. Para que tenga una referencia, le diré que en esas fechas mi madre vendió el apartamento de Barcelona, junto a la plaza de Lesseps, por esa misma cantidad. También me ayudó la Fundación del Banco de Vizcaya. Así mismo me echó una mano muy generosa la Fundación Diálogos, de Madrid, presidida por el filántropo y gran periodista Juan Pablo de Villanueva, que me entregó cinco millones, a los que siguieron otras importantes cantidades, años más tarde. Debo citar también al ingeniero mexicano Baltasar Márquez, que entendió el alcance del proyecto y colaboró durante varios años con generosas donaciones.

Saranyana se queda pensativo y añade:

R. Sin embargo, faltaba todavía lo más difícil, porque no habíamos determinado con claridad nuestra línea de investigación.

P. *No entiendo.*

R. Verá. Es muy complicado determinar una línea de trabajo. Esta debe constar de una hipótesis de trabajo bien definida, que dé pie a investigaciones particulares, tesis doctorales, coloquios y simposios, y que alumbre, como conclusión, una gran publicación que pruebe lo que al principio era sólo una hipótesis. Sólo un equipo bien conjuntado, que lleve ya algún tiempo comprometido en un área científica, está en condiciones de establecer una hipótesis de trabajo clara y fecunda. Nuestro grupo no reunía todavía las condiciones requeridas.

P. *¿Y cuál fue la hipótesis de trabajo establecida?*

R. Para empezar, delimitamos nuestra hipótesis en términos un tanto polémicos. La Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en Latinoamérica (CEHILA), con sede en México y São Paulo, había iniciado una «historia de la teología en América Latina», como segundo proyecto, después de tener ya encarrilada su magna Historia general de la Iglesia en América Latina. Coordinados por el pensador argentino-mexicano Enrique D. Dussel⁶⁷, los colegas de CEHILA consideraban que el éxito espectacular de la primera evangelización novohispana debía atribuirse a haber estado inspirada por una teología confrontativo-profética, denunciadora e inconformista, muy semejante a la teología de la liberación.

De este modo, CEHILA trasladaba la discusión sobre la teología de la liberación desde el ámbito estrictamente especulativo al plano histórico. Proponía que la *fal-*

⁶⁷ Enrique D. Dussel, nacido en 1934, doctor en Filosofía y Letras y en Historia, distinguido con varios doctorados *honoris causa*, fundó la Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en Latinoamérica y la *Revista de Filosofía Latinoamericana*. Es Profesor ordinario emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México. Cfr. Josep-Ignasi SARANYANA, *A propósito de los proyectos editoriales de Enrique D. Dussel (1972-1988)*, en *Evangelización y teología en América (siglo XVI)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1990, pp. 1253-1276 (en colaboración con D. R. Piccardo y J. A. Vázquez).

sación de los principios de la teología de la liberación se dilucidase *more historico*, es decir, sobre la base de los hechos acontecidos. Para Dussel y su grupo, si se lograba demostrar que la teología de la evangelización fundante había sido *avant la lettre* lo mismo que la teología de la liberación (o al menos muy semejante), las propuestas pastorales de los liberacionistas serían indiscutibles e inatacables. Es obvio que tal planteamiento polemizaba con los primeros pronunciamientos del magisterio pontificio sobre la teología de la liberación.

P. *Y ustedes quizá no estaban de acuerdo con Dussel...*

R. Así es. Nos pareció inverosímil la hipótesis de CEHILA y, para probarlo, decidimos escribir una historia de la teología en América Latina, pero no sabíamos todavía cómo hacerlo. Finalmente, al cabo de cuatro o cinco años, es decir, hacia 1994, nos sentimos ya en condiciones de abordar el tema elegido. El resultado final ha sido una monografía monumental de más de tres mil páginas y en cuatro volúmenes⁶⁸, en la que han intervenido veintinueve académicos, adscritos a diecinueve centros universitarios (cinco europeos y catorce latinoamericanos)⁶⁹.

P. *Podría dar algunos nombres...*

R. Debo destacar ante todo a dos personas que estuvieron conmigo casi desde el primer momento, sin cuya ayuda el trabajo no habría sido posible. En primer lugar la Dra. Carmen-José Alejos Grau, que se doctoró dos veces bajo mi dirección, coordinadora del proyecto y trabajadora incansable en acervos documentales americanos; y también a la Dra. Elisa Luque Alcaide, que se incorporó al grupo con un curriculum bien reconocido, aportando al equipo su gran oficio americanista. Y de otras Universidades: Ana de Zaballa, Luis Martínez Ferrer, Fernando A. Armas Asín, Néstor T. Auza, Celina A. Lértora, Iván D. Toro Jaramillo, Javier Vergara Ciordia, Alfonso Alcalá Alvarado y otros más.

P. *Una obra de referencia y quizá verdaderamente original.*

R. Así lo ha reconocido la crítica. Nuestro trabajo, llevado a cabo sobre fuentes primarias, ha mostrado que el imaginario autóctono americano se insertó, sin excepción, en un tronco común teológico, de carácter latino-europeo, hasta la irrupción de teologías latinoamericanistas, a partir de 1971. El éxito espectacular de la evangelización fundante no se debió, por tanto, a la «creación» de una teología nueva con relación al tronco común, sino a la vitalidad de la teología pretridentina y, más todavía, a la misma reforma tridentina, asumidas ambas en un contexto religioso muy observante.

⁶⁸ Josep-Ignasi SARANYANA (dir.) - Carmen-José ALEJOS GRAU (coord.), *Teología en América Latina*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 1999-2008, 4 vols., 3.553 pp.

⁶⁹ Se detalla el proceso de determinación de esa línea de trabajo en: Josep-Ignasi SARANYANA, *Una historia de la teología latinoamericana desde sus orígenes a nuestros días (autocrítica)*, en *Senderos*, 91 (2008), pp. 259-270 (San José de Costa Rica).

P. *El proyecto ya está cerrado.*

R. Lo está. Faltaba una pieza: un manual para uso de seminarios y Universidades, que se ha publicado hace unos meses⁷⁰.

LA REVISTA «ANUARIO DE HISTORIA DE LA IGLESIA»

P. *Hablemos ahora de la revista que usted puso en marcha.*

R. A finales de enero de 1990 José Orlandis, entonces director del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra⁷¹, se dirigió al decano de la Facultad de Teología proponiendo la creación de una revista, cuyo título podría ser *Anuario de Historia de la Iglesia*. A finales de 1991 fui nombrado director de la revista. El *Anuario* apareció finalmente a mediados de marzo de 1992, año en que tanto la Facultad de Teología como el Instituto de Historia de la Iglesia cumplían sus bodas de plata. El equipo directivo se mantuvo durante varios años. A comienzos del curso 1997/98 se produjo el primer relevo importante: la Prof. Elisabeth Reinhardt pasó a ocupar la secretaría del comité de dirección. Años más tarde sería nombrada subdirectora. Hace unos meses me ha sucedido, en la dirección de la revista, el Prof. Santiago Casas.

P. *Una revista que ha alcanzado un cierto prestigio internacional...*

R. Poco a poco, gracias a Dios, llegaron los primeros reconocimientos nacionales e internacionales. En 1998, la revista fue aceptada en la base de datos del Centro de Información y Documentación Científica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid); después en Latindex (tanto en el directorio como en el catálogo); y así, hasta ser acogida en 2009 en Thomson Reuters ISI, la base de mayor prestigio mundial en esta hora. La Dra. Reinhardt ha sido figura muy principal en la internacionalización de la revista.

P. *¿Por qué puso en marcha una nueva revista?*

R. Maduraba la idea de tiempo atrás. En algún momento estuve tentado de acudir a la «subasta» de las revistas de ciencias eclesiológicas del CSIC, concretamente de la revista *Missionalia Hispanica*, que finalmente ha dejado de publicarse, pero el decano Illanes me disuadió. Siempre pensé que una revista es un órgano privilegiado para crear opinión y aglutinar equipos intelectuales. Lo hablé con colegas españoles

⁷⁰ Josep-Ignasi SARANYANA, *Breve historia de la teología en América Latina*, BAC, Madrid, 2009.

⁷¹ José Orlandis Rovira, doctor en Derecho y en Derecho Canónico, fue catedrático de Historia del Derecho, primero en la Universidad de Murcia y después en la de Zaragoza. En 1959 fue nombrado primer director del Instituto de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra, que después se transformaría en Facultad de Derecho Canónico. En 1968 fue designado primer director del Instituto de Historia de la Iglesia, cargo que ocupó hasta mediados de 1990. Ha destacado por sus investigaciones sobre la cultura y las instituciones visigóticas. Es Premio Ramón Llull de las Islas Baleares. (Falleció el 24 de diciembre del 2010. N. de la R.).

y de otros países, que habían puesto en marcha iniciativas similares. Muchos me lo desaconsejaron, recalcando que una revista exige gran dedicación y esfuerzo, y supone cierta esclavitud. Es verdad lo que me decían, pero la aventura ha valido la pena. La revista me ha permitido relacionarme con mucha gente, ayudar a investigadores que empezaban, dar a conocer publicaciones de amigos, abordar cuestiones discutidas para decir alguna palabra clarificadora y, sobre todo, contribuir a un mejor conocimiento de la historia de la Iglesia, a la cual pertenezco y sirvo.

P. *Contento, pues, de la revista y de su difusión.*

R. *Anuario de Historia de la Iglesia* ha sido mi iniciativa universitaria más importante. Estuvo a punto de naufragar (es decir, de no nacer), sino hubiera sido por el apoyo que me brindaron al comienzo los profesores José Orlandis e Ismael Sánchez Bella, que ya he citado, y los profesores Valentín Vázquez de Prada y Ángel J. Martín Duque. Eran los cuatro historiadores más destacados en aquellos años en la Universidad de Navarra. Ellos se fiaron de mí y, con su prestigio, intercedieron ante las autoridades académicas para que se diera el visto bueno a la iniciativa.

P. *Ya que hablamos de servir a la Iglesia, ¿puede considerarse que también lo es su pertenencia al Pontificio Comité de Ciencias Históricas?*

R. Lo es, en efecto. El Pontificio Comité de Ciencias Históricas es un órgano técnico, dependiente de la Secretaria de Estado, al servicio de la Santa Sede. Fue una gran alegría que Juan Pablo II me nombrara miembro a mediados de 1999, siendo Walter Brandmüller⁷² presidente del Comité. Raffaele Farina tuvo mucho que ver en mi nombramiento⁷³. Somos veinticinco historiadores, de diez países, especializados en distintas áreas. No constituimos un *think tank*. Dictaminamos sobre cuestiones técnicas, oteamos la marcha de la historiografía internacional, representamos a la Santa Sede en los congresos internacionales, sobre todo en los que organiza cada cinco años el Comité Internacional de Ciencias Históricas, que tiene su secretaría permanente en Canadá, y ponemos en marcha encuentros entre grupos de intelectuales interesados por la historia de la Iglesia.

P. *¿No sé si podría hablarnos de alguna cuestión sometida al juicio del Comité?*

R. Una de las más recientes ha sido la causa de beatificación de Juan de Palafox y Mendoza. Ya está firmado el decreto de beatificación –lo hizo el Papa el pasado

⁷² Walter Brandmüller, doctor en Teología y doctor habilitado en la misma disciplina, es Profesor ordinario emérito de la Universidad de Augsburgo. Miembro desde 1981 del Pontificio Comité de Ciencias Históricas, ha sido su presidente de 1998 a 2010. Fundó, y dirigió durante muchos años, la revista *Annuario Historiae Conciliorum* y la colección *Konziliengeschichte* (Paderborn-München-Wien-Zürich). (Meses después de cerrarse esta entrevista, Brandmüller fue creado cardenal por Benedicto XVI. N. de la R.).

⁷³ El salesiano Raffaele Farina, doctor en Historia eclesiástica, fue rector de la Pontificia Universidad Salesiana en dos ocasiones. Es prefecto de la Biblioteca Vaticana. Fue ordenado obispo en 2006 y designado cardenal en 2007. Es arzobispo titular de Opitergium.

mes de abril– y sólo falta la ceremonia de pública proclamación, cuando decida el obispo Soria-Osma⁷⁴.

P. *Una causa polémica por tres siglos...*

R. Así es. Por cierto: en la Universidad de Navarra se guarda el archivo palafoxiano entero, un acervo documental que interesa tanto a historiadores eclesiásticos como civiles, pues es el único repositorio completo que se conserva de un virrey americano. También están todas las cartas, que ofrecen un retrato interesantísimo de la España de mediados del siglo XVII, según la visión de quien fue, después de Felipe IV y del Conde-Duque de Olivares, la personalidad más relevante de la vida política del momento.

ESTUDIOS DE FILOSOFÍA Y LETRAS Y VOCACIÓN PERIODÍSTICA

P. *Leo en su currículum que es usted doctor en Filosofía y Letras.*

R. En los años 90 decidí obtener la licenciatura y el doctorado en Filosofía y Letras, rama de Filosofía. Aprovechando que tenía cursado el bienio filosófico de Teología, conseguí que me convalidaran algunas asignaturas, no muchas, porque fueron muy estrictos. Tuve que cursar y examinarme de las que me faltaban hasta obtener la licenciatura. Para hacer el doctorado, me matriculé en la Pontificia Universidad de Salamanca, donde presenté una tesis, que llevé a cabo con muchísimo gusto, titulada *La discusión medieval sobre la condición femenina (siglos VIII al XIII)*, dirigida por Francisco Rodríguez Pascual⁷⁵. Está publicada⁷⁶. Ha sido bien acogida por la crítica, aunque con bastantes quejas, porque elegí un cuerpo de letra muy chiquito. Lo hice así, porque me resultó más barato editarla. Como ya le dije, hay que publicar la tesis para tener, no sólo el grado, sino también el título de doctor.

Años más tarde volví sobre cuestiones feministas con una pequeña monografía que rotulé *Teología de la mujer, teología feminista, teología mujerista y ecofeminismo en América Latina (1975-2000)*⁷⁷. Posteriormente incorporé ese texto en el volumen tercero de *Teología en América Latina*, con algunos retoques.

P. *¿Y su vocación periodística?*

R. Por herencia del abuelo, que era periodista profesional, siempre he tenido cierta inclinación a colaborar con la prensa. Todo empezó en un periódico universitario que se llama *Diagonal*, editado en el Colegio Mayor Monterols de Barcelona.

⁷⁴ La fecha designada, con posterioridad a esta entrevista, ha sido el 5 de junio de 2011. N. de la R.

⁷⁵ Francisco Rodríguez Pascual (1927-2007), doctor en Filosofía y Letras, fue Profesor ordinario de la Pontificia Universidad de Salamanca, dedicado preferentemente a la antropología cultural y a la etnografía.

⁷⁶ Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1977.

⁷⁷ PROMESA (Serie: Teología, I), San José de Costa Rica, 2001.

Mi primer artículo es de 1960, poca cosa, aunque no es malo. En él se da noticia de que la Universidad de Frankfurt acababa de crear una cátedra de poética. En *Diagonal* escribían Joaquín Navarro Valls e Ignacio Carrasco, ambos estudiantes de Medicina⁷⁸. Después, durante mis dos estancias madrileñas, en los años 60, tuve algunas colaboraciones esporádicas en *El Alcázar* y *ABC*, y, a finales de los 70, también en *La Vanguardia* y en *Diario de Navarra...* A partir de 2001 me transformé en columnista de *La Vanguardia*, con una «tribuna» mensual. Me contrató Enric Juliana, director adjunto de ese rotativo barcelonés, comentarista político excepcional y buen amigo. En este diario me he sentido siempre muy cómodo, porque encarna de verdad su lema «libertad de opinión», del que tanto presume.

INVESTIGACIONES QUE SE QUEDARON EN EL CAMINO

P. *Cuarenta años de trabajo en la Universidad. ¿Se puede decir que ha alcanzado todos los objetivos pretendidos?*

R. A lo largo de estos años se me han ocurrido muchas ideas. Tengo una gran imaginación y con el tiempo he adquirido cierta inventiva para adivinar nuevos campos de investigación, siempre en el ámbito de mi especialidad. Pero, somos limitados. Además, el trabajo no es un fin en sí mismo. Hay que leer alguna novela de vez en cuando. Es bueno pasear y dedicar atención a los amigos. Como es natural, la dedicación al ministerio sacerdotal me ha llevado muchas horas, en unas temporadas más que en otras, un tiempo que considero muy bien empleado, porque el sacerdocio es la razón de mi vida. No olvidemos, asimismo, que en algunos momentos me ha fallado la salud. Con todo, he desarrollado casi todo lo que me había previsto, salvo dos proyectos que inicié y que, por distintas razones, no he podido culminar. Ahora ya me falta la fuerza para continuarlos.

P. *A ver...*

R. A mediados de 1996 abrí una nueva línea de investigación. La hipótesis de trabajo era arriesgada, cierto, pero atrayente. Estimaba que el éxito espectacular del luteranismo, con tantas adhesiones en un tiempo realmente corto, fue posible, no sólo por una coyuntura política favorable, como suele decir la historiografía, sino sobre todo porque las tesis sostenidas por Martín Lutero, en particular su exégesis de Romanos (Rom. 1,17), cayeron en un terreno ya abonado por ciertas tradiciones teológicas medievales. Para probar esa hipótesis, decidimos hacer un barrido de los comentarios medievales a Romanos, centrándonos sobre todo en el pasaje señalado.

⁷⁸ Ignacio Carrasco, doctor en Medicina y doctor en Teología, ha sido rector de la Pontificia Università della Santa Croce y ahora es presidente de la Pontificia Academia para la Vida. (En octubre de 2010 recibió la consagración episcopal: N. de la R.)

Un primer fruto de ese proyecto fue una mesa temática en el X Congreso Internacional de Filosofía Medieval, que tuvo lugar en Erfurt, en agosto de 1997. Allí estuvimos la Dra. Elisabeth Reinhardt, la Dra. María José Soto-Bruna y yo, disertando en la ciudad de Lutero sobre los precedentes de la teología luterana: una verdadera osadía, que no salió mal del todo, gracias a Dios. Con posterioridad se sumaron a nuestro equipo la Dra. Jutta Burggraf⁷⁹ y el Dr. Jaime Sebastián. La cosa pintaba bien. En Alemania se interesaron por nuestro trabajo los teólogos evangélicos Dr. Rolf Peppermüller, de la Universidad de Bonn, y Dr. Kurt-Viktor Selge, de la Academia de las Ciencias de Berlín. Pero, tuve que abandonar esta línea, muy a pesar mío, porque me falló la financiación y porque los trabajos americanistas me exigían toda la atención en ese momento.

P. *¿Y el otro proyecto frustrado?*

R. La otra línea tenía mayores pretensiones. Incluso llegué a organizar un simposio internacional en la Universidad de Navarra, para preparar el tema, en abril de 2003, cuyas actas se publicaron al año siguiente⁸⁰. Todo parecía tomar el derrotero correcto. Se trataba de escribir en equipo una historia de la espiritualidad, centrada en los últimos ciento cincuenta años, es decir, desde el Concilio Vaticano I hasta nuestro días. Convocamos sesiones de trabajo de carácter interdisciplinar (todavía sólo con colegas de la Universidad de Navarra) e incluso preparamos un proyecto, muy elaborado, que firmamos tres profesores: el Dr. Javier Sesé, el Dr. Constantino Ánchel y yo. Pero aquí quedó todo. El proyecto debería haber aglutinado historia-dores, teólogos, sociólogos de mi *alma mater* y de otros centros universitarios, sobre todo italianos y franceses, porque tanto en Italia como en Francia ya han trabajado bastante en la línea que nos interesaba.

P. *En pocas palabras, ¿cuál era la hipótesis de trabajo?*

R. Pues mire usted: estoy convencido de que la historia de la espiritualidad cristiana está muy hecha hasta mediados del siglo XIX. La manualística agrupa los temas según las escuelas de espiritualidad, que se corresponden, en definitiva, con los carismas más influyentes que ha habido en la Iglesia, desde el fin de la patrística hasta la Revolución de 1848: espiritualidad benedictina, dominicana, franciscana, jesuítica, carmelitana, sulpiciano, etc. Este esquema, de suyo muy sencillo, y quizá verdadero para la época señalada, salta por los aires cuando emergen las primeras grandes iniciativas del laicado cristiano, de mayor repercusión, sin duda, que los movimientos asociativos del bajo medioevo. Desde mediados del XIX se aprecia -en unas latitudes más que en otras- un gran dinamismo cristiano en el ámbito de la educación, la po-

⁷⁹ La Dr. Jutta Burggraf, Profesora de Teología dogmática en la Universidad de Navarra, especializada en teología ecuménica, falleció prematuramente el 5 de noviembre de 2010. N. de la R.

⁸⁰ *El caminar histórico de la santidad cristiana. De los inicios de la época contemporánea hasta el Concilio Vaticano II*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2004.

lítica, la económica y la vida social, etc., que no encaja en el modelo asumido por la manualística. Hay que estudiar estas corrientes, porque los impulsores de ellas y los que se adscribieron a ellas creyeron que ese era el camino por el que Dios les pedía que se santificasen y diesen testimonio de su fe.

P. *Pero ya hay mucha bibliografía sobre la historia de la Acción Católica...*

R. La Acción Católica, impulsada por Pío XI, entendida como la participación de los seglares en el apostolado jerárquico, no expresa la espontaneidad apostólica del laicado; es más bien sinónimo del apostolado laical dirigido por la jerarquía. Su importancia es innegable y no podía quedar al margen de nuestro proyecto. Pero, nosotros nos proponíamos fundamentalmente otra cosa. Queríamos estudiar las cooperativas agrícolas, las nuevas cofradías y hermandades, los sindicatos confesionales, el «apostolado de la buena prensa», los partidos políticos confesionales, las iniciativas educativas surgidas al margen de las congregaciones religiosas dedicadas a tal fin, etc. Estos fenómenos asociativos promovidos cristianos y otras iniciativas similares, confesionales y no, han de estudiarse desde el punto de vista teológico, aunque sin olvidar algunos datos de historia social y de sociología religiosa. El nuestro era, en definitiva, un proyecto para muchos años. Pero no logré concitar la adhesión necesaria. Ahora ya no estoy para emprender esta aventura, que espero sea retomada en el futuro por alguno de mis colegas.

ESCATOLOGÍA

P. *Todavía una pregunta, antes de terminar. ¿Cuál es su libro preferido?*

R. El último que he editado, por ser el último y más reciente, y por las importantes implicaciones biográficas que tiene. Se trata de una recopilación de siete trabajos, que proceden de dos épocas: de los años 1977-1981 y de 1998-2001, algo retocados⁸¹. Es el libro más especulativo que he publicado, donde pretendo resolver un problema que se me planteó muy pronto, casi cuando empezaba en Barcelona mis estudios universitarios.

P. *¿Y por qué le gusta tanto?*

R. Mi madre leyó algunas partes, cuando todavía tenía vista, y quedó muy impresionada. Me dijo, refiriéndose a uno de los capítulos, que era lo mejor que había producido. Como ella no se prodigaba en elogios, debo creer que ha sido de lo más lúcido que he escrito. Siempre quise ser un teólogo dogmático, pero, por azares de la fortuna, me he quedado en un simple historiador del pensamiento teológico.

⁸¹ *Sobre la muerte y el más allá. Medio siglo de debate escatológico*, EUNSA («Colección Teológica», 123), Pamplona, 2010.

P. *¿Cuál es ese problema que tanto le persigue desde el comienzo?*

R. Las relaciones entre el tiempo y la eternidad. Las encontramos en el alma de Cristo, cuando hablamos de sus tres ciencias (ínfusa, beata y adquirida); en la presencia real de Cristo en la Eucaristía, porque el Eterno está, por así decir, en el tiempo de los especies eucarísticas (de los accidentes del pan y del vino); en la actuación de los ángeles en nuestro mundo y en los cambios que se producen en su eviternidad; en el alma separada, que se beneficia de nuestros sufragios y recuperará su cuerpo en la resurrección final; en el influjo, en definitiva, que nuestro esfuerzo cotidiano tiene, al construir un mundo mejor, en el advenimiento del Reino.

P. *Permítame una curiosidad: ¿logró resolver la cuestión?*

R. Pues no. Se trata de un misterio de fe, en el que la razón iluminada por la fe vislumbra algunas cosas. Pocas, pero algunas. Se nos aclarará cuando alcancemos, por la misericordia de Dios, el cielo que esperamos.

* * *

Hemos conversado más de seis horas en días sucesivos. Al despedirme añade:

Sigo siendo profesor de la Facultad hasta que me jubile, en septiembre de 2011, aunque en la cátedra me ha sustituido ya el Dr. Miguel Lluch Baixauli. La Facultad me ha pedido que me dedique en Barcelona, hasta mi jubilación completa, a redactar un manual de Historia de la Teología que sirva para la docencia; un compendio que de verdad se pueda estudiar. No sé si seré capaz. Lo he intentado en historia de la filosofía⁸², pero la teología es asunto más complejo... Dos pulmones (oriente y occidente), herejías y cismas, que también deben tratarse, las confesiones surgidas de la Reforma y las respuestas católicas, la tradición teológica romana y las tradiciones alemana y francesa, la teología de la liberación...

Mientras tanto, su despacho ha quedado vacío por completo. Los cuadros con motivos tlaxcaltecas, procedentes de Puebla, han sido descolgados. Las estanterías de las librerías están limpias, para que las llene su sucesor. La vida sigue.

⁸² Se refiere a su manual de historia de la filosofía medieval, publicado por vez primera en 1985, que ha alcanzado ya seis ediciones, cada vez más voluminosas, hasta el extremo de que las tres últimas llevan otro título: *La filosofía medieval. Desde sus orígenes patrísticos hasta la Escolástica barroca*, EUNSA («Colección Pensamiento filosófico medieval y renacentista», 51), Pamplona, 2003. Segunda edición revisada y aumentada, 2007. Tercera edición, nuevamente revisada, 2011. Trad. portuguesa: Instituto Brasileiro de Filosofia e Ciência «Raimundo Lúlio», São Paulo, 2006.